



SOKA GAKKAI INTERNACIONAL
DE LA ARGENTINA

MATERIAL DE ESTUDIO

NIVEL 1 Y AMIGOS SOKA

Índice

- PRINCIPIOS BUDISTAS**
- 6 Transformar veneno en medicina
(Fuente: Humanismo Soka Septiembre 2019)
- 9 Revolución Humana
(Fuente: Humanismo Soka Septiembre 2019)
- 11 Adoptar voluntariamente el karma apropiado
(Fuente Humanismo Soka Octubre 2019)
- 14 **LAS 5 GUÍAS ETERNAS DE LA SOKA GAKKAI.**
(Fuente Humanismo Soka Septiembre y Octubre)
- GOSHOS**
- 29 Las tres clases de Tesoros
(Fuente Aprendamos del Gosho Volumen 4 pag 9)
- 33 El logro de la Budeidad
(Fuente Aprendamos del Gosho Volumen 4 pág 67)
- 37 El general tigre de piedra
(Fuente Aprendamos del Gosho Volumen 4 Pág 145)
- 42 **SOBRE LA VIDA DE NICHIREN DAISHONIN -
PARTE 1 Y 2**
(Fuente Humanismo Soka Noviembre 2019)
- 51 **HISTORIA Y CONVICCIÓN DE LA SOKA GAKKAI**
(Fuente Humanismo Soka Diciembre 2019)
- 66 **LA SALIDA DEL SOL**
(Fuente La nueva revolución humana Vol.1)

El estudio del budismo es un faro que alumbró el camino de la fe

En primer lugar, queremos agradecer de todo corazón a cada uno que ha decidido inscribirse en el Examen de Nivel 1 y Amigos Soka, y ha venido esforzándose en el estudio del Budismo Soka con un ferviente espíritu de búsqueda y el deseo de seguir profundizando la fe cada vez más.

En una oportunidad, Daisaku Ikeda, el tercer presidente de la Soka Gakkai manifestó: *¿Por qué es importante que estudien las enseñanzas del budismo Nichiren?*

Hay tres razones:

En primer lugar, estudiar los principios del budismo nos permite profundizar aún más la propia base firme de nuestra fe en la Ley Mística, y también actúa como un motor de nuestra revolución humana para superarnos ante cualquier objetivo o circunstancia.

En segundo lugar, el estudio budista es una fuerza impulsora del *kosen-rufu*. Estudiar los escritos del Daishonin es tomar contacto con su espíritu y convicción. Sus contenidos y poderoso aliento son guías que muestran ser la enseñanza correcta para el camino de la propagación basada en “refutar lo erróneo y revelar lo verdadero”.

En tercer lugar, el estudio budista constituye los cimientos para establecer un nuevo humanismo. Nuestra época refleja graves problemas: entre ellos, la amenaza de guerra nuclear, los conflictos étnicos, las crisis ambientales, pandemias, los sistemas educativos, y otras cuestiones sociales. Aunque la gente ansía la felicidad y la paz mundial, las cosas parecen volverse cada vez más caóticas y confusas.

Las enseñanzas del budismo son capaces de iluminar cada uno de estos problemas. De hecho, el camino hacia un nuevo humanismo sólo se podrá consolidar cuando nos basamos en los principios budistas como el respeto a la vida y el amor solidario, la inseparabilidad entre el cuerpo y la mente, y la inseparabilidad entre el sujeto y el medio ambiente en que vive.

Nuestro maestro Daisaku Ikeda jamás se cansa de elogiar los maravillosos esfuerzos de quienes se esfuerzan en estudiar y profundizar el budismo Soka con el deseo de transformar su vida y de las personas que los rodean. En una ocasión, a quienes se encontraban a punto de rendir el examen de budismo les expresó:

“Estoy seguro de que algunos de ustedes han tenido que viajar largas distancias para llegar hasta aquí, y otros tal vez estén algo cansados. Sin embargo, a pesar de eso se han congregado en este lugar por su determinación de estudiar el budismo. Todos sus esfuerzos les darán beneficios y se traducirán en una inmensa buena fortuna.

Lo importante es entonar Nam-myoho-renge-kyo. No se preocupen si no pueden responder todas las preguntas del examen. Den lo mejor sinceramente, y sepan que el esfuerzo que han hecho para desafiarse en aras del kosen-rufu será una fuente de eterna buena fortuna y pervivirá como un recuerdo imborrable de sus vidas.”

Por último, los alentó:

“Les pido que den el examen con profunda confianza en ustedes mismos. Que se hayan reunido en esta ocasión para estudiar el budismo es, en sí mismo, una victoria y un logro, que impulsará su fe decididamente a lo largo de la vida.

¡Gracias por su admirable esfuerzo!”

Queridos amigos, sigamos de esta manera, profundizando un poco más cada día acerca de la enseñanza budista y cómo a través de ella podemos dar solución a los sufrimientos personales y de la humanidad, esforzándonos en nuestra revolución humana y generando un oleaje de aliento y esperanza en cada lugar donde nos encontremos.

Una vez más, muchísimas gracias por sus grandiosos esfuerzos y sigamos avanzando con mayor ímpetu aún hacia el Examen de Nivel 1 y Amigos Soka.

Departamento de Estudio
de la SGIAR

SOKA GAKKAI INTERNACIONAL
DE LA ARGENTINA

PRINCIPIOS BUDISTAS

NIVEL 1 Y AMIGOS SOKA

Transformar veneno en medicina

(Material basado en la disertación *La apertura de los ojos y La sabiduría para ser feliz y crear la paz*)

Cada persona atraviesa en su vida cotidiana distintas circunstancias. Las mismas pueden considerarse favorables o desfavorables. A su vez, si indagamos en nuestro diario vivir, podemos ver que ninguna persona está exenta de dificultades. En este sentido cabe preguntarse: ¿Qué es lo que define una vida victoriosa? ¿Podríamos decir que la felicidad equivale a no tener sufrimiento?

En el budismo de Nichiren existe un principio que se denomina “Transformar el veneno en medicina” (*Hendoku Iyaku*). El mismo expresa que cualquier circunstancia negativa, sin importar su naturaleza u origen, contiene dentro de sí la posibilidad de permitirnos construir nuestra propia felicidad. Ya que, a través de enfrentar este sufrimiento podemos desplegar el potencial intrínseco que tenemos en nuestra propia vida, a través de desafiarnos a nosotros mismos y superar nuestros propios límites, abriendo así el camino para la felicidad de uno y de las demás personas.

El foco del budismo está puesto en la manera en la que reaccionamos a los diversos sufrimientos que se manifiestan en nuestra vida. Una escritura budista, por ejemplo, describe la enfermedad como un estímulo que despierta el deseo de buscar la verdad. Del mismo modo, muchas personas han asumido un compromiso de por vida con la paz y con la justicia a raíz de haber experimentado los sufrimientos de la guerra y las injusticias. En otras palabras, la clave está en cómo reaccionamos ante las circunstancias, aun cuando parezca que nos encontramos en un callejón sin salida.

El proceso de transformar el veneno en medicina comienza cuando consideramos las experiencias difíciles como oportunidades para reflexionar sobre nosotros mismos, fortalecer y desarrollar nuestro coraje y amor compasivo. Mientras más capaces seamos de hacerlo, más podremos crecer y lograr un estado de vida que nos permita triunfar pase lo que pase.

1 Ikeda, Daisaku:
“Transformar el veneno
en medicina, un drama
que representamos con
alegría”, publicado en la
edición de abril de 2010
de Daibyakurenge, revista
mensual de estudio de la
Soka Gakkai.

El maestro Josei Toda, segundo presidente de la Soka Gakkai, constantemente alentaba a cada persona con el deseo de que tomara las dificultades como una oportunidad única: “Regocíjese cuando se tope con la adversidad. Ahora es el momento de demostrar el poder de la fe. Es una oportunidad de transformar su karma. El budismo enseña la Ley infalible de «transformar veneno en medicina». Usted puede recuperar diez veces o cien veces lo que perdió, en la forma de inmenso beneficio”.¹

Llegados hasta este punto podemos preguntarnos: ¿Cómo hacer para generar esa transformación en nuestra vida, en medio de las dificultades?

Nichiren Daishonin reveló que, entre todas las escrituras budistas, el *Sutra del loto* parte del principio fundamental de que la naturaleza de la budeidad, es decir el potencial para ser felices tomando conciencia de la suprema dignidad de nuestra vida y la de los demás, yace de manera inherente en todas las personas sin distinción. Y, de la misma manera que la flor de loto despliega sus pétalos en medio del agua lodosa, esa naturaleza iluminada de nuestra vida puede desplegarse de manera natural en medio de las vicisitudes de la vida cotidiana.

En este sentido, el buda Nichiren expuso la práctica de entonar *Nam-myoho-renge-kyo*, que condensa y expresa este principio fundamental de *Sutra del loto*, como la forma para manifestar en nuestra vida el potencial ilimitado de la budeidad. A través de invocar *Nam-myoho-renge-kyo* estamos afirmando constantemente nuestra fe en la budeidad inherente que todos poseemos, desplegando el coraje y la sabiduría necesarios para enfrentar las adversidades.

Nichiren también expresó: “Nosotros quemamos la leña de los deseos mundanos y contemplamos ante nuestros ojos el fuego de la sabiduría iluminada”.² Desde esta perspectiva, comprendemos que es imposible vivir una vida libre de sufrimientos o apegos de toda índole. No se trata de eliminar los deseos o escapar el sufrimiento. La cuestión fundamental es cómo hacer para poder crear valor, desarrollar nuestra vida y contribuir a la felicidad de los demás a través de iluminarnos respecto de nuestros deseos o sufrimientos. En definitiva, nuestra práctica budista nos permite discernir su verdadera naturaleza y hacer que podamos utilizarlos como una fuerza motriz para ser felices.

En lugar de permitir que la ira o el dolor que sentimos ante nuestras circunstancias encuentren su descargo en actos que dañen o denigren a los demás, es importante expandir y elevar esos sentimientos para que nos motiven a accionar y a contrarrestar los males sociales y las amenazas que nos provocan sufrimiento a nosotros y a los demás. El budismo enseña que esa transformación nos permite llevar una vida capaz de iluminar la sociedad con las cualidades de la valentía y la esperanza.

2 Goshō zenshu, pág. 710.

³ Nichiren Daishonin (END), págs. 322.
⁴ END, pág 521.

Nichiren Daishonin advierte: “El hierro se convierte en una magnífica espada cuando es sometido al fuego y a los golpes”.³ También expresa: “[...] el oro, expuesto al fuego, adquiere su punto de pureza”.⁴

El principio de convertir el veneno en medicina es un manantial de esperanza, y nos permite vivir con optimismo y convicción cada una de las circunstancias que debemos enfrentar.

Basados en estas palabras podemos afirmar que lo más importante es nuestra profunda determinación interior. El maestro Ikeda nos alienta: “Decidir resueltamente no solo remontar cualquier obstáculo que se nos presente, sino también elevar nuestra condición de vida hacia nuevas alturas, como resultado de transformar positivamente la adversidad, es la obra jubilosa que cada uno de nosotros, sin excepción, puede representar en el escenario de la vida, a través del principio de «transformar el veneno en medicina», basado en la fe en la Ley Mística [...] Nuestro movimiento de la SGI existe para propagar los principios humanísticos del budismo de Nichiren, a fin de lograr la paz y la prosperidad de toda la humanidad. Por ende, está embarcada en una lucha sincera e incondicional para cambiar valientemente ese veneno en medicina, actuando con entera libertad para extraer valor positivo de todo, en beneficio de la felicidad humana, la dignidad suprema de la vida y la paz del mundo”.⁵

⁵ Ikeda, Daisaku: Revista Daibyakurenge, abril de 2010.

Haciendo resplandecer en nuestra vida el principio de «transformar el veneno en medicina» podremos tomar cada sufrimiento como un tesoro para pulir nuestra condición humana y atesora a cada persona, conscientes del potencial infinito que yace en nuestra vida y en la de los demás.

La revolución humana

El esfuerzo constante por transformar la realidad

“La gran revolución humana de un solo individuo puede generar un cambio en el destino de un país, y más aún, propiciar un cambio en el rumbo de toda la humanidad”¹

¹ Ikeda, Daisaku: La nueva revolución humana, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Azul Índigo, 2019, vol. 30 (parte 2), pág. 228.

El budismo de Nichiren enseña que un cambio en la vida del ser humano produce una modificación en todo su entorno. De esta manera Josei Toda buscaba expresar, en términos contemporáneos, el principio de manifestar el estado de budeidad en la propia vida.

El concepto de “revolución humana”, en el contexto de la Soka Gakkai, fue empleado por primera vez por su segundo presidente, Josei Toda. Él explicaba que, durante su reclusión en la cárcel por oponerse al militarismo japonés, experimentó una profunda transformación interior. A menudo expresaba que su “revolución humana” implicó pasar de una existencia centrada en el interés personal a una vida de firmes convicciones. Esa convicción fundamental de empoderar a los semejantes para que sean felices es en sí el propósito de las enseñanzas del budismo.²

² Ikeda, Daisaku: La sabiduría para ser feliz y crear la paz, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Azul Índigo, 2019, vol. 2, págs. 37 y 38.

La práctica budista posibilita el dominio de uno mismo; enseña a romper el yugo de los deseos egoístas, y a vivir en cooperación y armonía con los demás, accionando por la dicha y el bienestar de las demás personas. La cuestión primordial es transformar y cultivar el “yo” con el objetivo de ser personas así. La consumación completa de ese ideal es lo que se denomina “logro de la budeidad”, y la revolución humana es el proceso de desafiarse en la práctica budista con miras a ese propósito.

Podría decirse que la revolución humana es el esfuerzo que emprende cada sujeto en cambiar y elevar su mundo interior.

Daisaku Ikeda, discípulo directo de Josei Toda, escribió las novelas La revolución humana y La nueva revolución humana durante 50 años. En ambas novelas, el mensaje profundo es exaltar una filosofía de confianza y de respeto ilimitados en el ser humano, transmitir la idea de que «la gran revolución humana de un solo individuo» puede hacer que incontables personas tomen conciencia de su verdadero potencial para ser felices mientras alientan a otros en dirección a la dicha. En La nueva revolución humana abundan las historias de personas que, en la tarea de hacer su revolución humana, transformaron su karma adverso.

En el epílogo del volumen 30 de su novela, el maestro Ikeda expresa: “El budismo de Nichiren enseña que todas las personas poseen la naturaleza de Buda. Es una profunda enseñanza que afirma la dignidad y el valor inapreciable de la vida, así como también la igualdad fundamental entre todos los seres humanos. Su espíritu de amor universal es un modelo de conducta humana. El budismo de Nichiren es una gran filosofía, que puede transformar el recelo en confianza y el odio en amistad, revertir la guerra y los conflictos, y establecer una paz duradera. Asimismo, percibe en lo profundo de cada persona, el potencial de la budeidad y enseña el medio para despertar y manifestar ese estado de vida. En otras palabras, pone en primer plano la creatividad, la autonomía y el potencial supremo y positivo de todos los seres humanos. A ese proceso de transformación interior, iniciado por el propio sujeto, lo llamamos «revolución humana».”³

³ Ikeda, Daisaku: La nueva revolución humana, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Azul Índigo, 2019, vol. 30, parte 2, págs. 226 y 230.

Nichiren Daishonin reveló esta práctica y corporificó el grandioso estado de la budeidad en el Gohonzon, para beneficio de todos los seres humanos. La budeidad se activa en la propia vida mediante la fe en el Gohonzon y la práctica para uno y para lo demás. El propósito central de la revolución humana es hacer surgir la budeidad innata y establecerla en la vida cotidiana. Este estado es la máxima expresión de sabiduría, amor compasivo y vitalidad. En otras palabras, implica lograr un estado interior de fortaleza y felicidad. Y el medio para lograr este proceso es la entonación de Nam-myoho-renge-kyo.

El maestro Ikeda expresó: “Cuando la revolución humana se extiende a la familia, al país y al mundo, se convierte en una noble y plácida revolución para la paz. Hay muchas clases de reformas: políticas, económicas, industriales, científicas y artísticas. Hay revoluciones que afectan la distribución de bienes y servicios, las comunicaciones y tantos otros quehaceres humanos. Cada una es significativa a su manera, e incluso necesaria. Pero ninguna de ellas cambiará el mundo si las personas que implementan los cambios son egoístas y no aman a sus semejantes. La revolución humana es el cambio más fundamental, y representa el proceso transformativo esencial para la humanidad.”⁴

⁴ Ikeda, Daisaku: La sabiduría para ser feliz y crear la paz, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Azul Índigo, 2019, vol. 2, pág. 22.

La revolución humana es una revolución en las acciones, en la conducta. Significa adoptar voluntariamente una forma de actuar basada en el amor compasivo, y elegir acciones que trascienden las propias circunstancias y debilidades. En otras palabras, consiste en mirar más allá de las preocupaciones inmediatas, esforzarse y dedicar las propias acciones a algo más elevado, más amplio y superior, basado en el reconocimiento y valoración de la dignidad de la vida.

El verdadero y más grande beneficio de la fe es este cambio interior denominado revolución humana. Empezar este camino de transformación del estado de vida permite cambiar el entorno, superar todos los problemas, y construir una senda hacia la paz y la transformación de la sociedad.

Adoptar voluntariamente el karma apropiado

(Material basado en la disertación *La apertura de los ojos y La sabiduría para ser feliz y crear la paz*)

Desde cierta perspectiva, la vida es una serie de acontecimientos impredecibles. Pero cuando tenemos la actitud positiva de convertir cualquier karma en misión, los inviernos de la existencia siempre se convierten en primavera. O mejor dicho, uno puede experimentar los inviernos de la vida como una primavera, incluso mientras ocurren.

¿Con qué propósito emplearemos nuestra preciosa vida? Desde el momento en que tomamos conciencia de nuestra misión, empieza a desarrollarse en gran escala la epopeya de nuestra transformación kármica y de nuestra revolución humana.

El *Sutra del loto* enseña que los *bodhisattvas* aparecen en una época convulsionada, por propia voluntad, para ayudar a las personas a transformar su sufrimiento. Mediante el principio de adoptar voluntariamente el karma apropiado, cualquiera sea la adversidad que estemos sobrellevando, si nos basamos en la Ley Mística podremos transformar cualquier karma adverso en nuestra gran misión.

Este principio de “adoptar voluntariamente el karma apropiado” es la conclusión lógica de la noción budista sobre la transformación del karma. Para decirlo simplemente, representa una forma de vivir en la cual el karma se convierte en misión. La forma budista de vivir es hallar y descubrir sentido en todas las cosas. Nada es en vano o carente de sentido. Sea cual fuere el karma de alguien, sin falta ha de tener un significado profundo.

Nichiren Daishonin nos mostró este camino esencial en su propia postura como devoto del *Sutra del loto* ante los padecimientos que le tocó vivir. Por lo tanto, los practicantes de la enseñanza correcta que se esfuerzan incesantemente por propagar la Ley ejemplifican la expresión más elevada del humanismo que enseñó Nichiren Daishonin basado en el *Sutra del loto*. Si vemos los problemas desde esta visión, todas las dificultades se convierten en la base firme de nuestro crecimiento y desarrollo como seres humanos.

Cambiar el mundo empieza por cambiar nuestra determinación (*ichinen*), este es un principio clave dentro del budismo. La potente determinación de convertir hasta el karma más adverso en misión puede transformar radicalmente el mundo. Cuando cambiamos nuestro estado de vida interior, podemos transformar cualquier sufrimiento o adversidad en un motivo de alegría, y considerarlo un medio para cultivar y perfeccionar nuestra existencia. Convertir incluso el dolor en creatividad es la forma de vivir de un practicante del budismo.

Por eso frente a cualquier problema sea de trabajo, económico, de salud, de relaciones humanas o de cualquier otra índole, es importante orar seriamente y con sinceridad para superarlo.

La prueba contundente de victoria que logren se convertirá en aliento e inspiración para otros que están atravesando situaciones similares. Podemos transformar el karma en misión entonando *Nam-myoho-enge-kyo* con la conciencia de que hemos asumido voluntariamente el karma apropiado a fin de mostrar a los demás, en esta existencia, el poder de la Ley Mística. Por lo tanto, ármense de valor y oren por su propia felicidad y la de los demás. Esto es expresión de su profundo amor compasivo.

Cuando oran no solo por su propio bienestar sino por el de otras personas, pueden elevar de tal manera su estado de vida que observarán todas sus batallas y dificultades con serena convicción desde la altura.

Seguirán teniendo problemas, pero estos no los agobiarán. Encontrando la paz y la tranquilidad en la lucha contra los obstáculos, como afirma Nichiren Daishonin, por favor sigan orando con devoción por el *kosen-rufu* y participando valientemente en los esfuerzos por transmitir a otros el budismo de Nichiren. Las oraciones por el *kosen-rufu* son las oraciones de los budas y *bodhisattvas*.

Cuando asumimos grandes problemas y oramos con firmeza para resolverlos, podemos expandir y elevar nuestro estado de vida. Antes de que nos demos cuenta, todas las preocupaciones menores se habrán resuelto.

No hay diferencia fundamental entre orar por las cosas de nuestra vida que nos preocupan o nos causan aflicción, y orar por el *kosen-rufu*, que es el anhelo de ayudar a todos a ser felices. Ambas cosas nos impulsan a avanzar. Cuando oramos con vigor por el desarrollo de la SGI, que está promoviendo el *kosen-rufu*, forjamos una vitalidad interior invencible y adquirimos el estado de vida monumental de los grandes vencedores.

Si vemos las dificultades desde un elevado estado de vida, todas son el verdadero cimiento de nuestro crecimiento y desarrollo personal.

La fuerza motriz para transformar los sufrimientos en alegría y la adversidad en la energía de un desarrollo dinámico existe en nuestra práctica budista y en las actividades de la SGI.

SOKA GAKKAI INTERNACIONAL
DE LA ARGENTINA

LAS CINCO GUÍAS ETERNAS DE LA SOKA GAKKAI

NIVEL 1 Y AMIGOS SOKA

Que nuestras familias sean castillos de felicidad y de seguridad

En la reunión de la sede central para responsables, celebrada a finales de diciembre de 1957, se anunció que se había logrado la meta de las 750.000 familias. El maestro Toda, luego de una larga reflexión, había elaborado las tres primeras guías de la fe mientras batallaba en condiciones precarias de salud.

Quería dejar claro el tipo de fe al cual debían aspirar los miembros, para asegurar que cada uno de ellos, sin excepción, pudiera lograr la felicidad. Al mismo tiempo, deseaba enunciar el verdadero propósito de la fe.

A partir de ese día, los miembros las grabaron profundamente en su corazón y se dedicaron al kosen-rufu superando toda clase de retos y de adversidades en la marcha.

Cuando el maestro Ikeda asumió la tercera presidencia de la Soka Gakkai, la organización ingresaba en una nueva era del movimiento del kosen-rufu. En ese momento reafirmó junto a los miembros las tres guías eternas que había establecido el señor Toda para la Soka Gakkai, que son:

- 1) Fe para construir una familia armoniosa;
- 2) Fe para lograr la felicidad;
- 3) Fe para superar obstáculos;

También lo hizo en las reuniones de gongyo de Año Nuevo de 1962 y 1963, y prácticamente en forma anual a partir de ese entonces. Fue así porque en esas pautas está condensado el propósito de nuestra práctica budista.

En diciembre de 2003, el maestro Ikeda propuso agregar dos nuevas guías para el futuro del kosen-rufu en el siglo XXI:

- 4) Fe para tener una vida larga y saludable;
- 5) Fe para lograr la victoria absoluta.

En el presente artículo compartiremos extractos de las reflexiones del presidente Ikeda sobre las dos primeras guías.

I. Fe para construir una familia armoniosa

La familia es el lugar donde cada miembro puede crecer y crear valor.

La familia y el hogar son las bases de una sociedad próspera. El crecimiento de cada miembro de la familia a través del respeto y del aliento mutuo, y la creación de un ámbito de armonía y de cooperación en el hogar —la unidad social más pequeña— es el punto de partida de la paz. Son ámbitos donde cada uno de sus integrantes puede crecer y crear valor. El maestro Ikeda señala que la familia es un puerto de seguridad y de esperanza, indispensable en la vida. Es una fortaleza de felicidad y de paz; un lugar de revitalización, donde uno recarga las baterías después de cada jornada; una red de vínculos que obra como un camino hacia la plenitud y la autosuperación; un castillo de armonía y de crecimiento.

En los escritos de Nichiren Daishonin vemos frecuentemente que la familia es un tema central, en tal sentido, «fe para construir una familia armoniosa» es la primera de las cinco guías eternas.

El señor Toda declaró: «La familia es el cimiento de la sociedad. Y la fe para la armonía familiar es la usina que permite construir hogares sólidos. Esa fe es una condición indispensable para la felicidad de cada grupo familiar y para el florecimiento de toda la sociedad».

¿Cómo podemos lograr la armonía familiar, que representa la paz mundial en miniatura?

En primer lugar, uno mismo debe ser una presencia brillante y luminosa en su familia, y extender a cada uno de sus integrantes la luz de su amor y de su bondad.

En segundo lugar, es importante respetarse unos a otros, reconociendo que los lazos familiares entre padres e hijos, o entre cónyuges, son vínculos kármicos que se extienden a las tres existencias del pasado, presente y futuro.

En tercer lugar, debemos hacer un aporte positivo a la sociedad y trabajar para forjar sucesores que contribuyan de la misma manera.

Una historia de armonía familiar extraída del sutra del loto

En uno de los escritos de Nichiren Daishonin, titulado “Carta a los hermanos”, el Daishonin cita como ejemplo el caso de una familia armoniosa mencionada en el Sutra del loto: la de los hermanos Acervo de Pureza y Ojos Puros.

Estos dos, junto a su madre Virtud Pura, comenzaron a practicar las enseñanzas del Buda. Pero el rey Adorno Maravilloso, padre de los jóvenes, era un devoto seguidor de doctrinas no budistas.

Cuando los hermanos supieron que el deseo del Buda era que su padre aceptara las enseñanzas y, de esa manera, pudiera salvar al reino, fueron a hablar con su madre. Luego, aconsejados por ella, delante de su padre llevaron a cabo diversas proezas sobrenaturales; el padre, al ver este despliegue de capacidad, decidió ir a escuchar la prédica del Buda, el maestro de sus hijos.

Las «proezas sobrenaturales» enunciadas en esta historia son una metáfora del crecimiento que ambos hermanos habían logrado como seres humanos. Por así decirlo, son una referencia a su revolución humana.

Los practicantes del budismo Nichiren deben cuidar y valorar a los integrantes de su hogar. Lo importante es que hagamos la revolución humana y que nos desarrollemos para ser personas capaces de iluminar a nuestra familia y de irradiar esperanza.

El camino directo para construir una familia armoniosa es que uno mismo sea un sol que alumbre cálidamente su hogar.

A medida que nos acerquemos más y más al centenario de la Soka Gakkai (en 2030), el factor más decisivo para construir bases firmes y duraderas para el kosen-rufu será la transmisión de la fe de una generación a otra en el ámbito de la familia.

En los tiempos del Daishonin, hubo discípulos ejemplares que aprendieron correctamente y perpetuaron la fe de sus padres y madres; ellos serían el equivalente, en los tiempos actuales, a los maravillosos miembros del Departamento Futuro y del Departamento de Jóvenes.

La filosofía de armonía del budismo de Nichiren es la esperanza de la humanidad

El maestro Ikeda finaliza la primera de las cinco guías alentándonos a que todos somos miembros de la familia Soka. Estamos unidos por el lazo más profundo y bello que pueda haber en la vida: el juramento desde el tiempo sin comienzo. Los miembros de esta familia creadora de valor comparten el peso de las dificultades, se felicitan ante cada paso adelante y se valoran unos a otros. Convierten las quejas en oración; las críticas en aliento, y comparten juntos las alegrías y las tristezas. Son un gran ejemplo de esperanza para transformar los barrios y localidades de cada lugar. La clave para crear una sociedad realmente pacífica está en construir familias armoniosas de verdad.

Hoy, en todo el mundo resplandece una firme corriente de hogares armoniosos basados en la Ley Mística. Cada uno de ellos es parte de una red de millones, y decenas de millones de personas que trabajan juntas para crear amistad, paz y armonía. Cuando en un hogar se produce una revolución positiva, ese cambio repercute directamente en el destino de la humanidad.

En todo el mundo, nuestros miembros que han podido formar familias armoniosas están construyendo, con su ejemplo, un oasis de vida que brinda paz y seguridad a la sociedad.

Las familias armoniosas que forman la SGI son soles brillantes de esperanza, y son el fruto de una religión realmente universal.

2. Fe para lograr la felicidad

¿Cuál es el propósito del budismo de Nichiren Daishonin? La felicidad humana.

Males como la escasez de alimentos, la falta de dinero, la pobreza, la enfermedad, la discordia familiar, el desempleo y las atroces condiciones laborales siguen siendo problemas acuciantes para la humanidad en este siglo. Siguen privando a las personas de su dignidad, orgullo, independencia y alegría de vivir; por el contrario, las sumen en un oscuro estado de desesperanza y resignación.

Aunque en este momento nos encontremos sufriendo en un abismo de desesperación, el poder de la fe en la Ley Mística nos permite abrir el camino a una vida de auténtica felicidad. Esa convicción inamovible ha brindado a los miembros de la Soka Gakkai gran esperanza en el futuro y ha sostenido su determinación de triunfar sobre cualquier tipo de obstáculos. El segundo presidente de la Soka Gakkai, Josei Toda, hacía hincapié en la «fe para lograr la felicidad».

La felicidad no es algo que otras personas nos den. Tampoco es algo que se consigue de repente, algún día, al margen de nuestro esfuerzo o actitud. En definitiva, cada uno debe construir la felicidad por sí mismo. Y la fe en el budismo de Nichiren nos garantiza poder hacerlo. El sentido de nuestra práctica budista es construir un estado de felicidad eternamente perdurable en nuestra vida, y ayudar a otros a hacer lo mismo.

¿Qué clase de felicidad buscamos construir a través de la fe?

La visión budista de la felicidad tiene dos puntos claves: El primero es la diferencia entre la felicidad absoluta y la felicidad relativa. Acceder a un buen trabajo, tener buena salud y mejorar la calidad de vida son aspiraciones importantes, en paralelo a nuestro esfuerzo por lograr tales cosas, deberíamos también desafiarnos en nuestra práctica budista para lograr un estado de absoluta felicidad que nada ni nadie pudiera destruir; un estado en que la vida misma fuese un motivo de alegría, imbuida de las cuatro virtudes de eternidad, felicidad, verdadera identidad y pureza.

El segundo aspecto de la felicidad es que todos nacemos en el mundo para disfrutar de la existencia. El Sutra del loto postula que este mundo es un lugar «donde, plácidos, gozan los seres». Pero en este mundo saha colmado de aflicciones, no podemos disfrutar si nuestra fuerza vital es débil. Por eso nos desafiarnos en la práctica budista, que nos per-

mite activar nuestra Budeidad interior y fortalecer la vitalidad. Con una robusta fuerza vital podemos transitar serena y jubilosamente el camino escarpado de la vida.

Una vida dedicada a la fe en la Ley Mística es, en sí misma, el estado de Budeidad, que nos permite disfrutar plena y libremente de nuestra existencia. El mundo está saturado de negatividad y de malicia interminables. Ni las personas que viven de la manera más admirable pueden eludir críticas y ataques. Pero el Daishonin dice sobre tales trastornos: «Jamás deje que estos lo perturben»⁵. Nosotros, además de nuestra familia, tenemos amigos y camaradas de fe con quienes compartir nuestras aflicciones. No hay ninguna necesidad de sobrellevar los disgustos en silencio y a solas. Además, el Gohonzon tiene conciencia de todo. Por mucho que digan los demás, debemos seguir viviendo hasta el final de la manera que hemos elegido.

Incontables miembros de la SGI han entonado Nam-myoho-renge-kyo fervientemente para superar sus problemas. Por dolorosa y difícil que sea nuestra situación, si seguimos haciendo daimoku al Gohonzon con empeño y perseverancia, sin falta transformaremos lo que nos angustia. Esa oración forja un espíritu indómito, enciende una esperanza sin límites, genera una paz espiritual absoluta y nos encamina hacia un progreso resuelto.

Ningún hecho es más elocuente que transformar las propias circunstancias. Ninguna prueba es más convincente que cambiar el propio destino. Todos tienen derecho a ser felices. La Soka Gakkai siempre estará del lado del pueblo. Esto prueba su determinación de seguir luchando a cada momento contra los males fundamentales que originan todas las desdichas y calamidades —la tendencia a devaluar y denigrar la vida— y de ayudar a todos a ser felices.

Los miembros de la SGI, que vivimos en pos del kosen-rufu como nos encomendó Nichiren Daishonin, estamos forjando un estado de dicha absoluta a través de nuestras actividades diarias. En otras palabras, estamos acumulando la riqueza más valiosa, que son los «tesoros del corazón».

El Daishonin escribe: «Más valiosos que los tesoros de los cofres son los del cuerpo. Pero ninguno es tanpreciado como los tesoros del corazón». Los que acumulan estos «tesoros del corazón» en su vida a través de la fe dedicada al kosen-rufu son las personas más ricas y las más inmensamente felices.

El maestro Toda fue siempre un campeón del espíritu, incluso encarcelado por haber defendido sus convicciones durante la Segunda Guerra Mundial; aun allí, mantuvo su lucha sin reservas para defender la enseñanza budista correcta. Basado en su profunda convicción de ser realmente «rico», les aseguró a sus seres queridos que ellos también lo eran. En una carta que escribió a su familia desde la cárcel, dijo: «Por dura que sea la vida y por grande que sea la pobreza, por favor siempre

tengan la convicción de que ustedes son ‘personas ricas’. Pues yo también estoy viviendo [con todas mis fuerzas aquí en prisión]».

También el maestro Ikeda nos alienta “He dedicado mi vida a la Ley Mística, a mi mentor y a nuestros miembros. He estado preparado para afrontar grandes dificultades. Yo abrí el camino del kosen-rufu mundial junto con nuestros nobles pioneros a fuerza de superar cada obstáculo, considerando que las pruebas no eran más que honores.”

La felicidad es algo que cada uno debe lograr por sí mismo y experimentar en su propio ser. Pero, al mismo tiempo, el bienestar personal que excluye a los demás no es felicidad verdadera. Darse por satisfecho con los beneficios de uno, sin detenerse a pensar cómo están los otros, es una actitud egoísta. A tono con esto, tampoco es suficiente preocuparse únicamente de la felicidad ajena y renunciar al bienestar propio. La felicidad verdadera es un estado que abarca a uno mismo y a los demás. La felicidad solo existe cuando es compartida.

Comprender que nuestra vida ha sido el buda desde el tiempo sin comienzo nos lleva a reconocer que esto no solo se aplica a nosotros, sino también a los demás. Todos somos budas por igual. Este descubrimiento abre en nuestro interior un sentimiento de alegría completa e irrefrenable.

La Soka Gakkai es la organización dedicada a la creación de valor. Desafiarnos en cultivar un jardín exuberante de felicidad y una floresta jubilosa de dicha, paz y victoria en nuestras comunidades, en nuestra sociedad y en el mundo, cada vez más amplia y abierta, es en sí mismo, la máxima expresión de nuestro triunfo personal en la fe.

3. Fe para superar obstáculos

Enfrentar los retos con la valentía de un rey león

En la vida, es fundamental nuestra respuesta a los acontecimientos imprevistos. La existencia es un proceso de desafíos y reacciones. Desde nuestra perspectiva como practicantes budistas, nos desafiamos a enfrentar las dificultades y pruebas aplicando las fuerzas de la fe y de la práctica, para de esa manera, activar las fuerzas del Buda y de la Ley. Este enfoque ante los problemas nos permite ayudar a las personas a ser felices.

Desde la perspectiva budista del vínculo de maestro y discípulo, esta guía refleja el sincero deseo del mentor en pos de que cada discípulo, sin excepción, tenga una vida de verdadera plenitud y felicidad. Bajo este enfoque, la clave para una existencia victoriosa es percibir la adversidad como un «emblema de honor», ya que es el medio para forjar una fe valiente que posibilita confrontar todos los obstáculos sin temor.

El Registro de las enseñanzas transmitidas oralmente afirma que la paz y la tranquilidad, en el verdadero sentido, se encuentran en la lucha contra las dificultades. Este principio budista dice que los obstáculos y las

adversidades son la paz y la tranquilidad. ¿En qué consiste, exactamente, esa «paz» y esa «tranquilidad»?

«Paz» denota una fe que no es alterada por ningún obstáculo, y «tranquilidad» significa una fe que nos permita vivir sin temores o lamentaciones. Lo crucial es desafiar cada problema cuando se presenta, en lugar de esperar a que algún día la fe sea lo bastante profunda para poder hacerlo; la vida se temple y la fe se forja de manera indestructible, como el diamante, precisamente a través de enfrentar las situaciones adversas. Como señala el Daishonin: «una espada que ha sido bien forjada puede resistir incluso el calor de una hoguera».

A medida que entonamos Nam-myoho-rence-kyo, en el proceso de transformar las dificultades en oración, brota en nosotros un torrente de valentía y nace una nueva esperanza en el corazón. «Fe para superar obstáculos» es sinónimo de «oración para superar obstáculos» y de «entonar daimoku para resolver obstáculos».

Por muchos obstáculos y problemas que surjan en nuestra existencia podemos orar con firme fe al Gohonzon, apoyarnos y alentarnos unos a otros como camaradas de fe. Por eso vivir siempre junto a la SGI es, en sí, una hermosa vida en la cual todas las dificultades son «paz y tranquilidad».

El Daishonin escribe: «Cuanto más grandes sean las dificultades que se abatan sobre él [es decir, el devoto del Sutra del loto], mayor será su deleite, gracias a la fuerza de su fe» y «En ese momento, invariablemente aparecen los tres obstáculos y los cuatro demonios; pero cuando ello sucede, los sabios se regocijan, mientras que los necios se echan atrás». Avanzar es, en realidad, asumir todos los retos y considerar las dificultades como excitantes oportunidades para convertirnos en personas que puedan ayudar a muchas otras. Para los practicantes del Sutra del loto, la victoria no es algo que se logra solo en aras del beneficio personal. Es un noble desafío por abrir el camino del triunfo a los amigos que también se debaten con sus problemas, y a incalculables otras personas que surgirán en las generaciones futuras.

La iluminación, tal como se la expone en el Sutra del loto, no termina simplemente cuando alguien logra la Budeidad. Ni tampoco significa buscar un estado plácido, siempre imperturbable, siempre sereno. El logro real de la iluminación es una lucha continua que transcurre aquí, en este mundo saha lleno de conflictos.

Cuando descubrimos nuestra misión como Bodhisattvas de la Tierra, se libera en nuestro interior un enorme caudal de fuerza; todos los obstáculos que surgen se convierten en adversidades que, voluntariamente, hemos elegido afrontar para guiar a otros al logro de la iluminación. Y a través de superar esos obstáculos, cumplimos nuestros votos de bodhisattva de ayudar a otros a ser felices. Los obstáculos existen para que podamos cumplir nuestra misión.

El esfuerzo por elevar nuestro estado de vida despierta en nuestro interior resistencias o funciones que tratan de obstruir dicho propósito.

Así como un barco hace olas cuando avanza, así como uno siente el viento en contra cuando se pone a correr, de la misma manera las personas que avanzan en su revolución humana experimentan resistencia espiritual en forma de dudas y cuestionamientos sobre la fe. Estas vacilaciones no surgen porque la fe sea débil o distorsionada; al revés, es todo lo contrario.

El Daishonin expresó: «[J]uré [...] jamás flaquear en mis esfuerzos» y «¡Este es mi juramento, y jamás lo abandonaré!». Como discípulos del Daishonin, es fundamental que seamos fieles al gran juramento del kosen-rufu y avancemos con fe inamovible, sean cuales fueren los obstáculos y las funciones destructivas que se abatan sobre nosotros.

De esa manera es posible atravesar el cerco del yo inferior y revelar ese yo superior que poseemos intrínsecamente, inseparable de la Ley Mística. Por tal motivo, debemos seguir entonando Nam-myoho-renge-kyo, armándonos de valentía —con el corazón de un rey león— y librar batalla contra todas las adversidades.

La postura frente a las dificultades

La vida no consiste en quejarnos de nuestro destino; no es padecer el karma resignadamente ni es sufrir sin remedio. Es posible superar la adversidad y lograr la dicha esencial, en bien de los demás y por nosotros mismos. Para lograr esa revolución en el estado de vida, la revolución humana, es indispensable esforzarnos en la práctica budista con dedicación altruista.

Aunque nos veamos expuestos al prejuicio y la incompreensión de la gente, nosotros seguimos desafiándonos con alegría y convicción, sabiendo que todas las adversidades son un emblema de honor para los practicantes del Sutra del loto. Cuando superamos esta negatividad y marcamos una diferencia en sentido positivo, estamos «cambiando rocas por oro».

Cuanto más se desafíen, mayor será la fuerza del Buda que podrán activar desde su interior. Y en esto, el factor clave es la fe.

Quizás alguno de ustedes seguramente estarán pasando por problemas muy difíciles. No hay por qué ocultarlo. El señor Toda solía decir: «Sean ustedes mismos, y dejen que la gente vea cómo están luchando por transformar su karma». La fe indómita y el espíritu de no ser vencidos jamás es una poderosa inspiración y una enorme esperanza, no solo para nuestros familiares y para la gente que nos rodea, sino para toda la sociedad.

La «fe para superar obstáculos» es el punto de partida para mejorar y cultivar realmente nuestra humanidad.

No hemos nacido en este mundo para sufrir. Ni hemos nacido para llorar por nuestra vida trágica. Hemos nacido para vencer y ser felices. Los miembros de la SGI somos especialmente afortunados porque tenemos fe en la Ley Mística. Con nuestro esfuerzo por transmitir a otros el

budismo Nichiren, la suprema enseñanza de la igualdad, estamos trabajando por la felicidad de todo el género humano.

Las personas cuya fe no vacila frente a las dificultades ya las han dejado atrás; han mostrado el principio de que la paz y la tranquilidad, en sentido real, se encuentran en superar obstáculos. Iluminan la sociedad y el mundo con su sabiduría inspiradora. Vivamos coronados de triunfos brillantes, superando todos los obstáculos, para poder afirmar: «¡He triunfado!», «¡Hemos triunfado!»

4. Fe para tener una vida larga y saludable

Todas las personas se ven expuestas a la realidad del nacimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte. No hay quien pueda eludir estas aflicciones. Pero si persistimos en la práctica budista, podemos construir un estado de vida imbuido de las cuatro nobles virtudes de «la eternidad, la felicidad, la verdadera identidad y la pureza». Cuando nos basamos en el gran juramento del kosen-rufu y nos esforzamos día a día en las actividades de la SGI, por muchas dificultades que puedan surgir, podremos transformar el karma en misión.

La felicidad, la paz y la salud verdaderas solo podrán construirse si los habitantes de este mundo hacemos resplandecer la dignidad inherente a nuestra vida que nos permita disfrutar juntos de una vida larga, plena y sana. Esta es la razón por la cual existe nuestro movimiento.

En un escrito, Nichiren Daishonin alienta a seguidores que estaban luchando contra la enfermedad mientras dedicaban su vida al kosen-rufu. “La vida es el más preciado de todos los tesoros. [...]Un día de vida es más valioso que todos los tesoros de un gran sistema planetario, así que, antes que nada, ármese de fe sincera. Usted todavía tiene muchos años por delante y, además, ha podido conocer el Sutra del loto. Si vive incluso un día más, podrá acumular muchísimos más beneficios.”

El Daishonin proclama la dignidad suprema de la vida como principio eterno e invariable, en cualquier época o situación social. Nada es tan preciado como la vida. Nos enseña: «El maravilloso medio para poner fin, de verdad, a los obstáculos físicos y espirituales de los seres humanos no es otro que Nam-myoho-rengo-kyo».

El nacimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte hacen a la realidad de la vida. Por ende, son ineludibles. Si tratamos de esquivarlos, no podremos lograr la felicidad verdadera. El Daishonin declara: «Nam-myoho-rengo-kyo es como el rugido de un león. Por lo tanto, ¿qué enfermedad puede ser un obstáculo?».

La fe firme nos permite librar batalla contra la enfermedad sin temor, pero al mismo tiempo sin subestimar la situación que tenemos ante nosotros. De esa manera, hace surgir desde lo profundo de la vida el poderoso estado de Budeidad. La fe en el budismo de Nichiren implica aceptar el reto de la enfermedad y responder a él con actitud intrépida.

Enfermarnos no es una desgracia. La desgracia es dejar que la enfermedad nos derrote.

Cualquiera sea la situación, podemos cumplir todos nuestros deseos entonando Nam-myoho-renge-kyo con fe en el Gohonzon. A menudo, el señor Toda decía: «Primero, decidan qué harán, y determinen triunfar sin falta. El resultado dependerá de su compromiso. Esta es la filosofía del éxito». Cuando hay que luchar contra un problema de salud, la clave está en determinar la curación absoluta.

Cuando tenemos fe resuelta, la enfermedad puede ser una ocasión para tomar la decisión de buscar el Camino y de lograr la Budeidad. Es una oportunidad para cultivar un estado de vida más elevado y superar cualquier situación de salud a través de la práctica budista. El aliento que recibimos de las personas que nos rodean también desempeña un papel fundamental en esto. Ese apoyo puede ayudarnos a reunir fuerzas para afrontar la enfermedad con la actitud positiva de que no solo vamos a superar la enfermedad sino que, tras la recuperación completa, estaremos más sanos que antes. Así es el poder de la Ley Mística, que nos permite convertir el veneno en medicina.

Desde la perspectiva de la eternidad de la vida, quienes han practicado el Sutra del loto experimentan el ciclo de nacimiento y muerte en el estado de Budeidad y, por ese motivo, estarán colmados de beneficios y de buena fortuna con toda certeza. Hay personas que viven pocos años, pero desde esta perspectiva, el tiempo que viva una persona no determina su victoria o derrota. Quienes se dedican a la profunda misión del kosen-rufu junto con sus compañeros están construyendo vidas de supremo valor. La esencia del budismo yace en reconocer el carácter preciado de la vida. En existencia tras existencia, la vida infinitamente noble e inseparable de la Ley Mística, recorrerá siempre el camino de la Budeidad, cuya característica es la eternidad, la felicidad, la verdadera identidad y la pureza.

El budismo de Nichiren nos enseña a avanzar enérgicamente cada día, siempre tomando el momento actual como punto de partida hacia el futuro. Los que conservan siempre el espíritu de desafío, dispuestos a esforzarse por la felicidad de uno y de los demás a cualquier edad, rejuvenecerán año tras año a medida que perseveren en su práctica budista.

El Daishonin prevé: «Rejuvenecerá, y su buena fortuna irá en aumento». Nos asegura que, con el paso de los años, nuestra vitalidad será cada vez mayor y que viviremos una existencia enérgica y plena. Ser conscientes de nuestra misión personal y renovar nuestra determinación «día tras día y mes tras mes» es aceptar un nuevo desafío de crecimiento personal y autosuperación que nos abastecerá de vitalidad incesante en la vida. Quien vive así es un verdadero vencedor. El señor Toda solía decir: «¿Cómo se reconoce la verdadera grandeza en la vida? Un criterio es poder vivir siempre de manera coherente con las convicciones y los anhelos de nuestra juventud. Otra es conservar la pasión juvenil toda la

vida». También dijo: «Hay tres clases de edad: la física, la espiritual y la cronológica. Aunque uno haya envejecido físicamente, debe mantenerse siempre joven y poseer una robusta fuerza vital». Nos enseñaba: «La fe no es cuestión de formalidades. Es vivir cada momento al máximo [...] En definitiva, que logremos la Budeidad es algo que se define por la suma total de nuestros pensamientos y acciones a cada momento». Practicamos el budismo para mantenernos jóvenes toda la vida.

El maestro Ikeda brinda cuatro consignas para la buena salud; para actuar sabiamente y vivir de manera fructífera:

- 1) Hacer un gongyo revitalizante.
- 2) Mantener un estilo de vida equilibrado y productivo.
- 3) Contribuir al bienestar de los demás.
- 4) Alimentarse con sabiduría.

El budismo es razón, y nuestra fe debe verse reflejada en la vida cotidiana. Vivan de manera ordenada y hagan un gongyo refrescante y energizante. Con la vitalidad que esto les dará, podrán contribuir positivamente en el lugar de trabajo y en su medio ambiente inmediato.

En la fe no hay edad jubilatoria. Una escritura budista afirma que los seres humanos podemos vivir hasta los 120 años. La participación entusiasta en las actividades de la SGI es el camino hacia una vida de suprema salud y de longevidad. La clave de la verdadera salud física y mental, y de una larga vida, yace en avanzar cada día en pos del kosen-rufu, haciendo todo lo que uno puede en este momento.

El Sutra del loto dice que «usemos nuestras vidas longevas para salvar a los seres». Cuanto más vivamos, más esperanza y valentía podremos inspirar en los demás. Podemos representar una gesta triunfal en la cual gocemos de la vida plácidamente y, juntos, acumulemos tesoros del corazón que duren eternamente, a través del pasado, presente y futuro.

Dediquen su vida al gran juramento de lograr el kosen-rufu, junto a sus compañeros de fe, y vivan con absoluta satisfacción, sin nada que reprocharse.

5. Fe para lograr la victoria absoluta

Nichiren Daishonin escribe: «El budismo concede una importancia primordial a la victoria y la derrota». Los miembros de la Soka Gakkai han puesto en práctica este pasaje tanto en el Japón como en el mundo, y lo han grabado en lo más hondo de su vida desde los primeros días de nuestro movimiento.

El budismo significa ser personas victoriosas, tanto en la vida como en la sociedad. La victoria absoluta es el propósito supremo de nuestra práctica budista y de nuestra vida.

Josei Toda segundo presidente de la Soka Gakkai anunció estas tres guías en diciembre de 1957, durante la reunión de la sede central para responsables en la cual, además, se dio a conocer el logro del juramento que él se había trazado: llevar la cantidad de miembros de la Soka Gakkai a 750.000 practicantes.

Justo antes de anunciar esas guías, el señor Toda me dedicó un poema que copié en mi diario y, a la vez, grabé en mi alma:

*Ganar y perder
son parte
de la vida,
pero yo oro al Buda
por la victoria final.*

La gran lucha por lograr el kosen-rufu mundial, es una batalla implacable entre las fuerzas de la Budeidad y las fuerzas destructivas. Por eso no podemos permitirnos la derrota.

En el año 2005 agregué dos nuevas guías a las tres que él había establecido, basado en la inseparabilidad con mi mentor, decidí que la última fuese «Fe para lograr la victoria absoluta», y que con este principio se completarían las cinco guías eternas de la Soka Gakkai. Lo que me inspiró fue el deseo del señor Toda de que todos los miembros de la Soka Gakkai tuvieran una existencia triunfal y feliz.

La relación de maestro y discípulo es la esencia del budismo de Nichiren Daishonin. En tal sentido, es también la clave fundamental de la fe para lograr la victoria absoluta.

El Daishonin escribe: «Si el mentor y el discípulo tienen distintos propósitos, nunca conseguirán nada». El kosen-rufu no podrá avanzar, y nosotros no podremos lograr nada, a menos que nuestro corazón esté unido con el de nuestro mentor. Cuando forjamos el mismo compromiso que nuestro maestro podemos superar todas las adversidades y concretar la victoria absoluta en todos los campos. Este es el espíritu de la Soka Gakkai.

Cuando existe la unión inseparable con nuestro maestro y luchamos sin escatimar nada, basados en nuestra fe en la Ley Mística, aseguramos la victoria absoluta.

Cuando hacemos la promesa de responder a nuestro mentor surge en nosotros convicción y esperanza.

Cuando entonamos daimoku con el mismo corazón que el maestro, se abre en nosotros un caudal interior de sabiduría y valor.

Cuando luchamos junto con nuestro mentor, podemos superar incluso los obstáculos más formidables.

Josei Toda dijo: ¡La Soka Gakkai siempre debe caracterizarse por el desarrollo y la victoria incesantes! Para eso, sus miembros debemos desplegar valor, convicción y un serio esfuerzo.

Es fundamental vencer y no ser derrotados jamás. Esa es la fórmula del kosen-rufu. Es el modo de construir una vida de eterno triunfo. En otras palabras, es la manera de lograr la Budeidad.

Nichiren Daishonin observó tres características que definen la fe y la práctica basadas en el Sutra del loto para obtener la victoria absoluta.

La primera es «mantener una fe inquebrantable». Esto significa una fe resuelta; se refiere al gran juramento de vivir la propia vida firmemente basada en la Ley Mística; implica no tener la menor duda, vacilación o miedo en el corazón.

Asimismo, el budismo Nichiren se enfoca en el presente y el futuro. Por lo tanto, nuestro trabajo debe apuntar al propio cambio, aquí y ahora, en bien de nuestra felicidad presente y futura.

Lo importante es no consentir jamás la propia derrota. No ser vencidos es lo mismo que tener una fe inquebrantable. Con la firme determinación de no flaquear jamás, podemos emprender una lucha renovada para lograr la victoria absoluta.

La segunda característica que identifica el Daishonin es «abstenernos de falsas alianzas». Es decir, no actuar como falsos amigos; encarnar absolutamente la integridad y la sinceridad en nuestra conducta y en nuestras acciones. Es seguir fielmente el camino de nuestras creencias y principios.

Mirar lo que está mal sin decir nada es un aspecto de lo que el Daishonin denomina «falsas alianzas». Por eso, instruye a sus seguidores a rebatir las malas acciones o enseñanzas que contradicen la enseñanza correcta del budismo.

La tercera característica que cita el Daishonin es «confiar con todo el corazón en el sutra y practicar de acuerdo con las palabras de oro del Buda». Esto significa practicar el Sutra del loto, corazón del Buda, tal como el Buda enseña. Para nosotros, esto quiere decir perseverar en la fe, la práctica y el estudio, y dedicar nuestra vida al gran juramento del kosen-rufu tal como nos instan los escritos del Daishonin, siempre basados en el Gohonzon de Nam-myoho-renge-kyo.

El kosen-rufu es el propósito que guía nuestras acciones y oraciones, podemos activar ilimitadamente la sabiduría, el valor y la fortaleza de la Budeidad que son inherentes a nuestra vida. Esto nos permite hacer posible lo imposible.

El kosen-rufu es una lucha entre la Budeidad y las funciones destructivas. El maestro Toda a menudo decía: «La fe es una batalla contra el estancamiento, tanto en el individuo como en la sociedad. Es una lucha entre la Budeidad y las funciones destructivas. A esto se refiere la frase que dice que el budismo existe para triunfar».

Precisamente por eso, no debemos dejar que el bien sea vencido por el mal. ¡El bien debe triunfar!

El budismo enseña que el Buda y las funciones destructivas libran una contienda feroz e incesante en lo profundo de la vida.

Cuando confiamos en la naturaleza de Buda que existe en nosotros y entonamos Nam-myoho-renge-kyo, se activa la naturaleza fundamental de la iluminación y se manifiestan las funciones positivas y protectoras de la vida universal.

A través de nuestra lucha contra las funciones destructivas, forjamos, fortalecemos y purificamos nuestra vida. Eliminar el mal y hacer surgir el bien son los dos componentes del beneficio. Luchar contra las funciones del mal es la manera de acumular beneficios y de lograr la Budeidad.

En síntesis, «Buda» es sinónimo de «Vencedor». Por lo tanto, uno llega a ser buda en la medida en que lucha contra las funciones negativas y las vence.

El Daishonin afirma: «Esa sola palabra 'fe' es la filosa espada con la cual uno enfrenta y supera la oscuridad o ignorancia primordial». La «filosa espada» de la fe en la Ley Mística es la única arma que puede vencer las fuerzas insidiosas de las funciones destructivas.

Espero que ustedes, sean valientes campeones de fe inquebrantable, capaces de identificar las funciones destructivas y de derrotar la oscuridad fundamental que existe en nuestro interior.

El Daishonin nos enseña que la clave de la victoria yace en el siguiente pasaje: «[A]unque Nichiren y sus seguidores sean pocos, como son individuos distintos pero unidos por un mismo pensamiento [distintas personas con un mismo propósito], sin falta cumplirán su gran misión de propagar ampliamente el Sutra del loto [Nam-myoho-renge-kyo]».

Cuando las fuerzas que trabajan por el bien logran la verdadera unión de «distintas personas con un mismo propósito», tienen asegurada la victoria final. Alinear nuestro corazón con el de los mentores del kosen-rufu y luchar con la «estrategia del Sutra del loto» siempre conduce a la victoria. La forma de practicar y de promover el bien es perseverar con fe valiente. A través de construir una organización dedicada al bien, en la cual muchas personas distintas trabajen unidas con un mismo propósito, podemos derrotar cualquier manifestación del mal. Este es el significado último de la «fe para lograr la victoria absoluta».

La Soka Gakkai ha triunfado. ¡La SGI ha triunfado!

«¡Los que luchan tenazmente en la fe [...] al final sin falta triunfarán».

Las cinco guías eternas de la Soka Gakkai y de la SGI son principios invariables para profundizar nuestra fe. Ellas nos marcan la dirección para lograr la Budeidad en esta existencia y establecer el kosen-rufu.



SOKA GAKKAI INTERNACIONAL
DE LA ARGENTINA

GOSHOS

NIVEL 1 Y AMIGOS SOKA

Las tres clases de Tesoros

Antecedentes

Esta carta fue escrita en Minobu en septiembre de 1277 y fue dirigida a Shijo Kingo que vivía en Kamakura. En 1274 Shijo Kingo había iniciado el diálogo para transmitir a su señor feudal Ema la fe en las enseñanzas del Daishonin, pero Ema no respondió en forma positiva.

Nichiren en esta carta le enseña a su leal discípulo la importancia de vivir como una persona de sabiduría y expone cuan crucial puede ser nuestro comportamiento como seres humanos en épocas de adversidad, dado que Kingo pasaba por dificultades extremas y por eso el Daishonin ejercía toda su capacidad para protegerlo.

Shijo Kingo le informa al Daishonin que el señor Feudal de repente enferma y que él iba a estar a cargo, y en respuesta Nichiren le escribe esta carta “las tres clases de tesoros” donde le dice además lo mucho que le debe a su señor feudal y *recalca la enseñanza budista de que el cambio profundo interior invariablemente produce cambios en el mundo circundante*

Eje 1:
El principio de que la “Naturaleza de Buda se manifiesta desde adentro y genera protección desde afuera”

FRASE DE GOSHO

“El budismo enseña [la importante doctrina de] que cuando la naturaleza de Buda se manifiesta desde nuestro interior, uno recibe protección desde el exterior. Es uno de los principios fundamentales. El Sutra del loto dice: <<Siento profundo respeto por vosotros>>”¹

¹ Ikeda, Daisaku.
Aprendamos del Gosho
Vol. 4. Pág. 9

Aquí el Daishonin explica uno de los principios budistas más importantes: que la naturaleza de Buda se manifiesta desde el interior de la vida. Cuando activamos la naturaleza de Buda dentro de nosotros, ella induce en el ambiente una respuesta de protección de parte de las funciones de la vida.

Depende de nosotros activarla y manifestarla. Que surja esa protección desde el exterior depende de nuestra determinación o fe interior. Podemos transformar cualquier situación o ambiente si cambiamos nuestra disposición interna, así nuestros miedos se desvanecen en el momento en que creemos con todo nuestro corazón *“yo soy el único guionista de mi vida”*.

En la segunda parte esta disertación Sensei menciona: “En lo que concierne a la budeidad no hay ningún tipo de discriminación en torno a la personalidad de la gente. Cualquier tipo de carácter puede brillar y resplandecer si es iluminado por la Ley mística. Todos tenemos aspectos de nuestra revolución humana en los cuales necesitamos desafiarnos en transformar”.

El budismo también implica ejercer suprema cautela, prudencia y sabiduría en nuestras acciones y conducta en los momentos cruciales. El eje más profundo y fundamental de nuestra vida debe permanecer invulnerable al cambio.

Eje 2: La clave suprema para triunfar en la vida es acumular tesoros del corazón

FRASE DE GOSHO

“Es sumamente raro nacer como ser humano. El número de seres dotados de vida es tan pequeño como la tierra que cabe sobre la uña. La existencia de un ser humano es algo difícil de conservar [...]

Es mejor vivir un solo día con honor que ciento veinte años para morir en la deshonra. Viva de tal forma que la gente de Kamakura lo elogie por la diligencia con que Nakatsukasa Saburo Saemon-no-jo [Shijo Kingo] presta servicio a su señor, al budismo y a las demás personas”²

Más valiosos que los tesoros de los cofres son los del cuerpo. Pero ninguno es tanpreciado como los tesoros del corazón. Desde el mismo instante que lea esta carta, ¡esfuércese por acumular tesoros del corazón”³

² Ikeda, Daisaku. Aprendamos del Gosho Vol. 4. Pág. 49

³ Ikeda, Daisaku. Aprendamos del Gosho Vol. 4. Pág. 49

Nichiren enseña que de todos los tesoros, *“ninguno es tanpreciado como los tesoros del corazón”*. Le dice a su discípulo que el tesoro más valioso, a los efectos de lograr la victoria en la vida, es nuestra naturaleza de Buda, que se manifiesta desde adentro mediante la fe en la Ley Mística y también recalca que la fe es el tesoro supremo en la vida. También nos dice *“es mejor vivir un solo día con honor que ciento veinte años para morir en la deshonra”*, aquí resalta el criterio correcto para desplegar el mérito genuino en la vida. Además le da un consejo específico a su discípulo con el deseo de que él pueda triunfar en el nivel más esencial. Aquí le sugiere tres áreas particulares en las cuales Kingo necesita ser victorioso:

- 1-Reconstruir el vínculo de confianza mutua con su señor feudal
- 2-Esforzarse sin vacilar como practicante de la Ley Mística
- 3-Ganar la confianza de aquellos que lo rodean

Los tesoros del corazón brillan en estos tres campos y seremos realmente victoriosos cuando hacemos brillar nuestra naturaleza de Buda en todos los aspectos de nuestra existencia. Nichiren exhorta a Kingo a trabajar todo el tiempo en su revolución humana y a demostrar cambios positivos en su personalidad.

“Cuando en nuestra vida nos basamos en los tesoros del corazón, inevitablemente se revelan de manera visible todos los otros tesoros, jamás debemos perder de vista el objetivo elemental y no dejarnos capturar por la búsqueda prioritaria de los tesoros materiales y físicos o intelectuales, si esto pasa solo generamos apegos. Y, si esto ocurre, el miedo a perder esos tesoros se convierte en causa de sufrimiento.”

Eje 3: El propósito fundamental del budismo yace en nuestra conducta como personas

FRASE DE GOSHO

“El propósito con el cual nació en este mundo el buda Shakyamuni, señor de las enseñanzas, yace en su comportamiento como ser humano. Respetuosamente

A los sabios puede llamárselos humanos, pero los desconsiderados no son más que animales”.

En la parte final de “Las tres clases de tesoros”, el Daishonin señala que el Sutra del Loto es el corazón de todas las enseñanzas expuestas por Shakyamuni durante toda su vida y que la esencia de la práctica que indica el Sutra del loto se encuentra en la conducta del bodhisattva Jamás Despreciar, quien aparece en el capítulo como un individuo que creía absolutamente y veneraba de manera incondicional la naturaleza de Buda en todos sus semejantes.

Los tesoros del corazón, en sí mismos, son invisibles a los ojos. Cuando estos valores interiores se expresan en forma concreta en nuestros actos respetuosos y considerados hacia los demás, permiten a otros comprobar y apreciar el poder de la Ley Mística y de la naturaleza de Buda.

Cuando mostramos a los demás de manera coherente y sostenida a través de nuestra conducta, este proceder tiene el poder de cambiar nuestra vida. Cuando compartimos respetuosamente las enseñanzas del Sutra del loto con los demás durante toda la vida, podemos adquirir la victoria fundamental que es en sí el logro de la budeidad.

El shakubuku implica ponernos de pie por propia determinación, sin depender de nadie, e izar resueltamente el estandarte del respeto al ser humano y a la dignidad de la vida. Esto también constituye la práctica del shakubuku.

El logro de la Budeidad

Antecedentes

Aunque no se ha conservado el texto original, y se desconocen tanto la fecha de su redacción como el destinatario, en general las fuentes coinciden en que pudo haber sido escrito alrededor de 1255, y dirigido a Toki Jonin. Es creíble que haya sido confeccionado en 1255, poco después de que el Daishonin declarara públicamente su enseñanza de ¹ Nam-myoho-renge-kyo en 1253, en vista de su contenido y de los términos —teóricos y prácticos— en los cuales explica el significado de hacer daimoku²

¹
² Aprendamos del Goshō 4 Pag 67

El profundo significado de hacer daimoku

El logro de la Budeidad en esta existencia es un importante escrito que esclarece, desde las bases, la teoría y la práctica del budismo de Nichiren Daishonin. La práctica del daimoku es la base de todas las enseñanzas que expuso el Daishonin a lo largo de su vida. El budismo de Nichiren Daishonin, a diferencia de las escuelas budistas difundidas en su época, no consistía en la veneración a una deidad o buda específico. El Daishonin estableció el medio para que todas las personas logaran la iluminación —ideal del Sutra del loto— formulando la práctica de entonar Nam-myoho-renge-kyo, que nos permite activar nuestra naturaleza de Buda inherente y manifestarla como el estado de vida de la Budeidad.

³

Hay dos aspectos en el *daimoku* del budismo expuesto por Nichiren Daishonin: el *daimoku* de la fe y el *daimoku* de la práctica.³

⁴ Aprendamos del Goshō 4 Pag 68

El primero es el aspecto espiritual de nuestra práctica. Esencialmente, consiste en la lucha que libramos en nuestro corazón contra la oscuridad o ilusión intrínseca, esta contienda implica romper la oscuridad que envuelve nuestra naturaleza de Buda y hacer surgir, mediante la fuerza de la fe, el estado de la Budeidad ⁴

5 Aprendamos del
Gosho 4 Pag 69

Por otro lado, el *daimoku* de la práctica es la entonación de Nam-myoho-renge-kyo y la transmisión de esta práctica a otras personas.

Es un esfuerzo con la palabra y con la acción, que se lleva a cabo por la felicidad de nosotros y la de los demás, como evidencia de nuestra contienda espiritual contra la negatividad y la ilusión.⁵

Cuando nuestra fe se impone a la duda interna y a la ilusión, el poder de nuestra naturaleza de Buda inherente se activa mediante la vibración sonora de nuestro *daimoku* y espontáneamente se manifiesta en nuestra vida. En el fragmento con que comienza *El logro de la Budeidad en esta existencia*, el Daishonin expresa clara y completamente la filosofía básica de la salvación que palpita en el centro de su enseñanza, que existe para que todas las personas sean felices.

FRASE DE GOSHO

6 Aprendamos del
Gosho 4 Pag 72

“Por lo tanto, cuando entone myoho y recite renga debe hacer surgir una profunda convicción de que Myoho-renge-kyo es su propia vida. Haga surgir una profunda fe y lustre su espejo día y noche, con ahínco y esmero. ¿De qué manera lustrarlo? Tan sólo entonando Nam-myoho-renge-kyo”⁶

7 Aprendamos del
Gosho 4 Pag 73

Eje I: Construir una fe profunda como *Bodhisattvas* de la Tierra

En *El logro de la Budeidad en esta existencia*, el Daishonin explica cabalmente que nadie puede manifestar la iluminación sin emprender un profundo cambio en su propia vida; es decir, sin transformar su disposición espiritual y su mente. La clave para entonar el *daimoku* es armarnos de una fe profunda, y declara que cuando lo hacemos, podemos pulir y perfeccionar nuestra vida, y manifestar un estado iluminado.⁷

Cabe interpretar que la práctica del *daimoku* posee dos aspectos: Uno, es hacer surgir una profunda fe, como exhorta el Daishonin, armarnos del espíritu de lucha de batallar contra nuestra oscuridad interior. Y el otro aspecto es sostener el esfuerzo con diligente persistencia, tal como advierte el Daishonin cuando dice “lustre su espejo día y noche, con ahínco y esmero”. La perseverancia es vital. Persistir es absolutamente esencial para lograr la Budeidad en esta existencia. Vemos la importancia decisiva de continuar, a partir del reiterado énfasis que hace el Daishonin en la necesidad de practicar “día y noche” y de hacerlo con “ahínco y esmero”. Mantener una práctica incesante de *daimoku* es un requisito crucial para lograr la Budeidad.⁸

8 Aprendamos del
Gosho 4 Pag 116-117

Nichiren Daishonin nos asegura que si no fueran Bodhisattvas de la Tierra no podrían entonar el *daimoku*. ¿Entonces porque cuesta

9 Aprendamos del
Gosho 4 Pag 136-137

tanto hacer daimoku? Es porque atravesar la oscuridad fundamental y triunfar sobre las funciones demoníacas requiere que hagamos Nam Myoho Renge Kyo con una fe poderosa y cabalmente fortalecida.

El verdadero significado del daimoku que entonan los Bodhisattvas de Tierra es que su daimoku no solo se agota en su propia práctica personal, sino que además enseñan a otros a hacer la misma práctica que ellos. En otras palabras, es una “fe dedicada al kosen rufu”.⁹

Eje 2: La fe de la Soka Gakkai está directamente relacionada con el daishonin

Los que se han dedicado a la Ley Mística en cada existencia sucesiva, rebosan de vitalidad vibrante, cumplen una misión por el *kosen-rufu* que sólo ellos pueden lograr, y disfrutan de una buena fortuna inmensa e indestructible. Pueden disfrutar libremente esta forma de vivir en cada nueva existencia.

Lograr la Budeidad en esta existencia, cabe decir, nos permite ingresar firmemente en este camino eterno. Incontables miembros de la Soka Gakkai lo han hecho en términos reales y concretos. Mientras la prueba real de la Ley Mística siga floreciendo luminosamente en la vida de cada persona, la fe de la Soka Gakkai resplandecerá por siempre. El señor Toda declaró que la vida de cada miembro de la Soka Gakkai quedaría registrada en los *sutras* del futuro como el “buda Soka Gakkai”.¹⁰

10 Aprendamos del
Gosho 4 Pag 140

Eje 3: El rugido leonino del daimoku que entonan juntos el maestro y el discípulo

Sin espíritu de lucha, sin actitud de desafío, no podemos lograr la Budeidad. La causalidad de lograr la Budeidad queda establecida en nuestra vida como un sólido pilar resplandeciente cuando hacemos surgir una fe combativa.

De esta manera, el *daimoku* de *Nam-myoho-renge-kyo*, hecho con esta actitud, (combativa) no es más que el motor de un avance infinito. Para el *daimoku* de un león rey, ni el karma ni las dificultades extremas son impedimentos. *Nam-myoho-renge-kyo* tiene el poder de convertir la adversidad en una plataforma de crecimiento, de transformar el karma en misión, de convertir el dolor en una vertiente de creatividad. La mismísima vida de Nichiren Daishonin palpita en *Nam-myoho-renge-kyo*.¹¹

“El daimoku que hacemos los miembros de Gakkai que lucha por el *kosen-rufu* es el mismo *daimoku* que hicieron los presidentes Makiguchi y Toda con el gran deseo de lograr la felicidad de los seres humanos.”

11 Aprendamos del
Gosho 4 Pag 142

“El propósito de nuestra existencia actual es cortar las cadenas del sufrimiento que hemos soportado desde el pasado sin comienzo y establecer el estado eterno de la Budeidad. Cuando nos desafiamos de todo corazón para no tener ningún arrepentimiento en esta existencia, podemos forjar un estado de vida victorioso y libre de arrepentimiento, por toda la eternidad”¹²

Conclusión

Cuando yo era joven, una vez le pregunté al presidente Toda de qué dependía que alguien fuese una gran persona. Y con una brillante sonrisa, me dijo: “De tener convicción. En la vida y en todo, es la convicción lo que cuenta”.

Hay muchas cosas importantes en la vida. Entre todas las respuestas, el señor Toda, sin un instante de duda, mencionó la convicción. Con ello, se refería por supuesto, a la gran convicción en la Ley Mística.

El General Tigre de Piedra

Antecedentes

Nichiren Daishonin escribió esta carta en el Monte Minobu en 1278, enviada a Shijo Kingo, quien en ese momento vivía en Kamakura. Esta carta es en respuesta a las ofrendas enviadas por Shijo Kingo y expresa la gratitud del Daishonin a su discípulo.

En 1277 se habían extendido epidemias en todo el país. A lo que se sumaba escasez de alimentos y sequía. Ese mismo año recayeron sobre Shijo Kingo acusaciones falsas de colegas samurais, las cuales llegaron al señor feudal Ema, quien dio por ciertas dichas acusaciones, retirando su condición de vasallo y sus feudos.

Shijo Kingo logra transformar esa relación con su señor feudal, el cual termina entregando no solo lo que le quitó sino que le triplicó la cantidad de feudos. Esto llevó a que los demás samurais lo odien y envidien más aun.

Esta carta es en respuesta a las ofrendas enviadas por Shijo Kingo y las cuales fueron importantes para su subsistencia. En ella, el Daishonin expresa su gratitud hacia su discípulo. Nichiren siempre hacía constar su gratitud hacia los seguidores por todo el apoyo recibido de ellos. Los trataba con sumo respeto y luchaba codo a codo en pos del Kosen Rufu. Respondía a la sinceridad con sinceridad.

Ejes más relevantes:

1. La actitud alerta es clave de la victoria.
2. La importancia de tener una fe poderosa.
3. La profunda determinación puede hacer posible lo imposible.

Eje 1

La actitud alerta es la clave de la victoria.

FRASE DE GOSHO

“A partir de ahora será mejor que no venga a verme amenos que sea absolutamente necesario. Cuando tenga algo urgente que decirme envíe a un mensajero. En verdad su último viaje fue una gran preocupación para mí: *Los enemigos siempre tratan de hacernos olvidar el peligro para poder atacar*”¹

¹ Aprendamos del Gosho, vol. 4, pág. 145

Ikeda sensei en su disertación explica que, a veces, al alcanzar algún objetivo, estamos propensos a relajarnos y a bajar la guardia. Por eso el Daishonin alienta también a su discípulo en otra carta a fortalecer la fe día tras día y mes tras mes, ya que si su determinación flaquea tan solo un instante las funciones demoníacas sacaran ventaja.

Todos debemos grabar en el corazón estas palabras: “*Para cruzar un cauce torrentoso y llegar a la meta debemos mantener suprema cautela*”.

El Daishonin le pide a Shijo Kingo que por favor se cuide de esos ataques, le señala cuestiones cotidianas como el tipo de caballos que tenía que utilizar, la vestimenta que debía llevar, las personas de las que debía rodearse para defenderse en caso de un ataque.

Ikeda Sensei, en relación a este fragmento nos alienta: “*Cada uno de ustedes como miembro de la SGI tienen una noble misión que cumplir en bien del Kosen Rufu- Por favor, no escatimen recaudos en materia de seguridad, siempre estén alertas a las menores señales de peligro o de riesgo. Sean cuales fueren las circunstancias en las que nos veamos podemos disminuir la retribución kármica y transformar el veneno en remedio a través de la fe en la Ley Mística. Desde luego, lo mejor es no sufrir ningún percance.*”

Eje 2

La importancia de tener una fe poderosa.

FRASE DE GOSHO

“En el octavo volumen de Gran concentración e introspección [del gran maestro T’ien-t’ai] y en el octavo volumen de Comentario sobre «Gran concentración e introspección» [del gran maestro Miao-lo] se lee: «Cuanto más firme es la fe, mayor es la protección de los dioses». Esto significa que la protección de las deidades depende de nuestra fuerza interior. El Sutra del Loto

es una excelente espada, pero su poder depende de quien la esgrima.”²

Lo que activa las funciones protectoras del universo no es otra cosa que la fe de un practicante. La clave para la victoria se encuentra en una fe firme.

El daishonin exhorta constantemente a Shijo Kingo a comportarse como una persona sabia. Siempre estaba pendiente del éxito de su discípulo y le ofrecía consejos detallados en diferentes aspectos de su vida, las actitudes hacia su señor feudal y el modo de interactuar con quienes se encontraban a su alrededor.

Nuestro propósito consiste en llevar una existencia donde nada pueda derrotarnos. La fe nos permite establecer un estado de vida de absoluta victoria, en una dimensión más profunda que los triunfos y los fracasos relativos que experimentamos en la vida diaria. Los esfuerzos constantes por perfeccionar nuestra vida, fortalecer la fe y afianzar la determinación son el medio que nos llevan a crear un estado de vida inamovible.

El Daishonin exhortaba a su amado discípulo Shijo Kingo a vivir como un hombre de sabiduría y a ser un modelo para los demás seguidores. Además, lo instaba a superar los problemas reales que encontraba en la vida, haciendo valer su práctica budista.

Eje 3 *La profunda determinación puede hacer posible lo imposible.*

FRASE DE GOSHO

“El general Li Kuang fue un poderoso guerrero que perdió a su madre devorada por un tigre. Un día, convencido de que estaba frente al animal, disparó una flecha contra lo que, en realidad era una roca. La flecha se incrustó hasta sus plumas en el centro de la piedra. Pero cuando el hombre reparó en su error y quiso repetir la hazaña, ya no pudo volver a perforar el peñasco. Desde entonces, pasó a ser conocido como el general Tigre de piedra.”³

Mediante esta anécdota Nichiren Daishonin buscaba enseñarle a Shijo Kingo la importancia de basarse en una fe poderosa e indestructible. Esta convicción en la fe es lo que moviliza a las deidades celestiales para protegerlo. Por eso el Daishonin lo instruye así, *“Aunque sus enemigos lo han acechado en emboscadas, su fe resuelta en el Sutra del Loto le ha permitido eludir grandes peligros incluso antes de que estos*

se manifestaran. Téngalo presente y fortalezca su fe en el Gohonzon más que nunca.”

Así fue que en el año 1279 Shijo Kingo es atacado por sus enemigos, y al salir victorioso le escribe al Daishonin contándole la situación que vivida. Al recibir el informe sobre aquel ataque el Daishonin elogió la fe de su discípulo diciéndole: *“Es causa de regocijo ver que su prudencia y su coraje habituales así como su firme fe en el Sutra del Loto le han permitido salir ileso”*.

También le escribió: *“Utilice la estrategia del Sutra del Loto antes que ninguna otra”*. La victoria de Shijo Kingo, en realidad, fue el triunfo de la fe, de la sincera dedicación al Kosen rufu con la misma entrega que el Daishonin, siempre poniendo en práctica las enseñanzas de su mentor. Y también fue una victoria de su revolución humana.

En su novela La Nueva Revolución Humana Ikeda Sensei nos alienta: *“Cuando una persona está realmente decidida puede lograr cosas que se consideran normalmente imposibles de lograr. En momentos decisivos de la lucha por el Kosen rufu uno debe tener una determinación tan intensa como si ascendiera en el despeñadero clavando las uñas. La convicción es la perseverancia y la paciencia sin darse por vencido, es el valor de mantener el espíritu de lucha hasta el mismísimo fin, es la bravura sin claudicaciones. Luchemos juntos, unanse a mi y crearemos la historia.”*⁴

⁴ La Nueva Revolución Humana, vol. 24, pág. 222

SOKA GAKKAI INTERNACIONAL
DE LA ARGENTINA

SOBRE LA VIDA DE NICHIREN DAISHONIN

PARTE 1 Y 2

NIVEL 1 Y AMIGOS SOKA

Vida de Nichiren Daishonin

El propósito fundamental del budismo de Nichiren Daishonin es común a todas las personas, y radica en permitirle a cada una comprender la verdadera naturaleza de su vida, y brindarle al pueblo paz y felicidad. Hasta la aparición de Nichiren, en el Japón del siglo xiii, la esencia del budismo expuesto por Shakyamuni, se encontraba difusa, a raíz de las muchas escuelas que se habían generado a través de los siglos. En el largo camino que el budismo había recorrido desde la India, Asia Central, la China, Corea y el Japón, había extraviado su propósito esencial y su principal enseñanza, el *Sutra del loto*, no había sido entendida como la piedra angular expuesta por Shakyamuni. Por el contrario, muchas escuelas se habían erigido tomando enseñanzas provisionales como absolutas. Fue Nichiren Daishonin quien dio el paso fundamental al dilucidar la enseñanza del budismo, y transformar la teoría en una práctica sencilla, que le permitiera a la gente revelar su máximo estado de vida en medio de la realidad cotidiana.

Abrir el camino hacia la iluminación de las personas

Nichiren Daishonin nació en el seno de una modesta familia de pescadores, el 16 de febrero de 1222, en la aldea de Kominato, actual prefectura de Chiba, Japón.

De niño, el Daishonin vio a sus padres trabajar con mucho esfuerzo, junto con las demás personas de la comunidad. Al estar dedicada a la pesca, su familia constantemente se veía sometida a los peligros y riesgos que entrañaba dicha actividad, en esa época. Por tal motivo, es muy probable que desde muy temprana edad el Daishonin pudiera advertir que la felicidad de las personas se relacionaba directamente con la manera en que cada uno enfrentaba el tema de la muerte. Así, desde pequeño, comenzó a buscar cómo resolver el

problema de la transitoriedad de la vida y de los sufrimientos, que asolaban al pueblo.

A los doce años, ingresó al templo Seicho-ji a estudiar bajo la tutela de Dozen-bo, sacerdote superior del templo. Pero, dado que en aquella época dichas instituciones funcionaban como centros educativos, es probable que el joven haya ingresado, no tanto por la instrucción religiosa, sino por la enseñanza general que allí se impartía; especialmente, para aprender a leer y a escribir. El caos reinante de la época –las profundas convulsiones sociales, las epidemias y hambrunas y la creciente confusión filosófica– era percibido con claridad por el joven estudiante. Imbuido de ese entorno, y con el afán de contribuir, ya a esa edad había juramentado ser la persona más sabia del Japón y dominar la esencia del budismo, para llegar a comprender la verdad fundamental de la vida; pues atesoraba el profundo deseo de guiar a sus padres –quienes tanto se habían esforzado en su crianza–, y a toda su comunidad, hacia el camino de la verdadera felicidad. Finalmente, a los dieciséis años, el Daishonin se ordena como sacerdote y adoptó el nombre de Zesho-bo Rencho.

Desde entonces comienza una búsqueda de casi veinte años de estudio e introspección en los templos más importantes del Japón con una entrega absoluta y con la decisión de abrir un camino hacia la iluminación de todas las personas. Su gran anhelo era que todos pudiesen transformar de raíz su condición de vida para lograr la felicidad, transformando al mismo tiempo la realidad social. Este deseo había surgido en lo más profundo de su ser impulsado por el anhelo de saldar su deuda de gratitud con toda la humanidad.

Luego de una seria dedicación, el 28 de abril de 1253 declara públicamente por primera vez la enseñanza de *Nam-myoho-renge-kyo* en el templo Seicho-ji. Allí proclamó que ninguna de las enseñanzas anteriores al Sutra del loto revelaba la iluminación del Buda y que *Nam-myoho-renge-kyo*, la esencia de dicho sutra, era la Ley mediante la cual las personas podían manifestar su Budeidad.

Además, en esa ocasión, a los 32 años de edad, adopta el nombre de Nichiren (Loto del Sol).

De las cartas enviadas con posterioridad a sus discípulos se deduce que, antes de anunciar públicamente sus conclusiones, se sumió en un profundo proceso reflexivo. La duda que lo afligía era si debía exponer o no esta enseñanza para todas las personas. El Daishonin sabía que él era el único que podría abrir el camino hacia la iluminación de toda la humanidad. Sin embargo, también sabía que exponerla en medio de la profunda confusión que existía, provocaría una tremenda batalla contra las funciones demoníacas; es decir, contra la raíz del mal oculto en lo profundo de la vida humana. Años después describiría sus sentimientos en aquel momento crucial: “[...] Si digo una sola palabra

al respecto, con toda seguridad seré censurado por mis padres, hermanos y maestros, y el gobernante del país tomará medidas contra mí”.

Sin embargo, Nichiren era consciente de que, si callaba, estaría actuando con total falta de misericordia, solo preocupado por su bienestar personal. En ese sentido, sabía que las personas consagradas a la práctica del budismo jamás debían olvidar sus deudas de gratitud hacia sus padres, su maestro y su país.

Es por eso que, poniéndose de pie con coraje y dispuesto a consagrar su vida a la propagación de la enseñanza correcta, ese 28 de abril entonó por primera vez, con voz clara y sonora, *Nam-myoho-renge-kyo*.

Para asegurar la paz en la tierra

Nichiren plasmó de manera universal y accesible esa verdad última implícita en el *Sutra del loto*; de ese modo, allanó el camino para que todas las personas marcharan en pos de su propia iluminación. En tal sentido, cuando analizamos el *Sutra del loto*, no estamos estudiando sólo las enseñanzas del buda Shakyamuni. Estamos emprendiendo la tarea, mucho más comprometida, de explorar las enseñanzas del Daishonin con la mira puesta en el futuro distante.

Nam-myoho-renge-kyo, la esencia del *Sutra del loto*, contiene los dos aspectos fundamentales del budismo: la verdad en sí misma, y la práctica que cultiva la sabiduría con la cual se aprende dicha verdad. Nichiren enseñó a sus seguidores a creer en la verdad de *Nam-myoho-renge-kyo* y a recitar o entonar esa frase como práctica primordial. De tal modo, *Nam-myoho-renge-kyo* representa el objeto de la práctica –que es el objeto de Shakyamuni y de todos los demás budas–, y al mismo tiempo, también es el medio para alcanzar dicha meta.

Nichiren Daishonin dedicó su vida a enseñar al pueblo la verdad del budismo, -comenzando por sus propios padres, por quienes sentía una profunda gratitud- y para ello, tuvo que enfrentar embates de otras escuelas religiosas, que veían en él una amenaza a sus propios intereses. Durante ese período, sobrevivió a dos exilios, un intento de ejecución, emboscadas y numerosas intrigas destinadas a desacreditarlo.

Luego de proclamar la enseñanza verdadera, el Daishonin se estableció en una sencilla morada en un lugar llamado Matsubagayatsu, área de Nagoe, en Kamakura (sede del gobierno de la época). Desde allí propagó sus enseñanzas centrándose en la refutación de las doctrinas de las escuelas Tierra Pura (Nembutsu) y Zen, dos de las escuelas más importantes de la época, al tiempo que exponía la enseñanza correcta del Sutra del loto.

Durante esa época el país estuvo asolado, año tras año, por la hambruna y las epidemias. Se sucedieron terremotos, lluvias torren-

ciales e inundaciones que se cobraron incontables vidas. Un severo terremoto asoló el área en agosto de 1257, derrumbando muchas importantes estructuras y ocasionando muchos daños. La miseria y desesperación de la gente se profundizaba. En 1259 las autoridades decidieron impulsar algunas reformas políticas superficiales de las cuales, como era de esperarse, no surgió nada significativo. Al año siguiente, un gran incendio destruyó parte de Kamakura.

Como residente del lugar, el Daishonin estaba en contacto directo y cotidiano con el pueblo que sufría. Lo agobiaba la pena, al ver cómo las personas vagaban sin rumbo por la calles. Estaban hambrientas y cubiertas de heridas. Las personas se preguntaban: “¿Qué hicimos para generar tanto sufrimiento?”

El Daishonin sentía un profundo dolor por los sufrimientos que estaban enfrentando las personas; sin embargo, para él, lo más doloroso era que nadie les daba una genuina respuesta a sus padecimientos. Solo imperaban la confusión, la duda y la violencia en medio de las adversidades que enfrentaba el pueblo, frente a la mirada impávida de las autoridades políticas y religiosas.

Por tal motivo, nuevamente el Daishonin se dedicó a estudiar en forma exhaustiva las enseñanzas budistas, en busca de una respuesta. Fue por esta época que Nikko, posteriormente el sucesor inmediato del Daishonin, se convirtió en su discípulo.

A través de sus investigaciones, reconfirmó que la causa del sufrimiento de las personas era el apego a enseñanzas que nublaban sus mentes y las hacían víctimas de sus deseos, enseñanzas que no estaban basadas en el supremo valor de la vida humana y en el potencial ilimitado que existe en ella. En tal sentido, de acuerdo con el principio de la unidad de la vida y su entorno, la desarmonía en el corazón y en la mente de las personas conlleva, inevitablemente, el desorden social.

El resultado de sus estudios para esclarecer y fundamentar la comprensión a la que había llegado fue una tesis que presentó hacia mediados de 1260. El nombre de dicho tratado es *Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra (Rissho ankoku ron)* y fue presentado al máximo líder político de la época, el regente retirado Hojo Tokiyori. El Daishonin sabía la importante posición que ocupaba Tokiyori dentro del mundo político japonés de entonces. Sin embargo, no le dirigió este tratado a él simplemente como gobernante, sino como político, ser humano y líder que tenía inquietudes y pesares y a su vez como quien tenía en sus manos el destino de su nación. Hacia el final del tratado, Nichiren Daishonin expresa su conclusión, exhortando a “abrazar el único vehículo verdadero, la única buena doctrina (del *Sutra del loto*)”.

Descartar lo transitorio y revelar lo verdadero

Los líderes del sogunato, sin embargo, ignoraron su serio llamado. Peor aún, prominentes adherentes a la escuela Tierra Pura, con el silencioso apoyo de funcionarios clave del gobierno, conspiraron para atacar a Nichiren Daishonin.

En 1260, en la noche del 27 de agosto, un grupo de creyentes de la escuela Tierra Pura atacó la morada del Daishonin en Matsubagayatsu, intentando matarlo. Los responsables del asalto estaban respaldados por Hojo Shigetoki, el padre de Hojo Nagatoki, el entonces regente del gobierno de Kamakura. El incidente se hizo conocido como la persecución de Matsubagayatsu. Afortunadamente, el Daishonin escapó estrechamente del asalto y, por un tiempo, abandonó Kamakura.

Al año siguiente, el 12 de mayo de 1261, cuando el Daishonin retornó, el gobierno lo puso bajo arresto y, sin una investigación seria, lo condenaron al exilio en la península de Izu (al sudoeste de Kamakura, junto a la costa del Pacífico). Durante el destierro un pescador llamado Funamori Yasaburo y su esposa lo apoyaron y protegieron. En febrero de 1263, por instrucción de Hojo Tokiyori, el Daishonin fue perdonado, por lo que pudo retornar a Kamakura.

En 1264, partió a su provincia natal, Awa, para visitar a su madre que estaba enferma. El 11 de noviembre, Nichiren Daishonin y varios de sus seguidores se encontraban camino a la casa del creyente laico Kudo Yoshitaka, en Amatsu, cuando en un lugar llamado Komatsubara, fueron atacados por un gran grupo de guerreros conducidos por el administrador del área, Tojo Kagenobu. Kudo Yoshitaka había recibido la noticia del ataque y se dirigió con un grupo de guerreros a defender al Daishonin. Yoshitaka fue muerto en el enfrentamiento, junto con otro de los discípulos del Daishonin, un sacerdote llamado Kyonin-bo. El Daishonin recibió un corte de espada en la frente y se quebró la mano izquierda. Este incidente fue conocido como la persecución de Komatsubara.

En enero de 1268, llegó a Kamakura una misiva oficial del Imperio Mongol. En ella, se enunciaba que si el Japón no cumplía las demandas del imperio, forzarían la obediencia por medios militares. Con esto, el Daishonin percibió que su predicción de una invasión extranjera hecha en su tratado *Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra*, estaba por cumplirse.

El 10 de septiembre de 1271, Nichiren Daishonin fue convocado por el gobierno e interrogado por Hei no Saemon, jefe interino de la Oficina de Asuntos Militares y Policiales.

El Daishonin amonestó a Hei no Saemon explicando, desde el punto de vista de las enseñanzas budistas, la correcta actitud y postura que el líder de una nación debía adoptar para asegurar la paz de su nación.

Dos días después, en la noche del 12 de septiembre, Hei no Saemon tomó por asalto la morada del Daishonin con un grupo de soldados armados. Lo arrestaron y lo trataron como un traidor del Japón. El Daishonin, identificándose como el pilar espiritual de toda la nación, amonestó valientemente a Hei no Saemon, diciéndole que persiguiéndolo a él, los gobernantes estaban conduciendo la nación a la ruina. Como resultado el Daishonin declaró que las dos calamidades descritas en los sutras, que todavía no habían sucedido –la lucha interna y la invasión desde el exterior– ocurrirían indefectiblemente.

Sin pruebas, ni investigación previas, Nichiren Daishonin fue trasladado después de la medianoche, en medio de una procesión de soldados, a una playa en las afueras de Kamakura llamada Tatsunokuchi, y que se empleaba normalmente como sitio para llevar a cabo ejecuciones. Hei no Saemon había conspirado con otros en secreto para decapitar al Daishonin. Pero justo cuando ellos estaban por cumplir la orden de decapitarlo, un brillante objeto apareció en el cielo sobre Enoshima, una pequeña isla cerca de la costa. En las palabras del propio Daishonin, “un astro brillante, luminoso como la luna, apareció desde la región de Enoshima y atravesó el firmamento de sudeste a noroeste”. Los soldados aterrorizados por esta visualización, abandonaron sus planes de ejecución. Este incidente es conocido como la persecución de Tatsunokuchi.

A través de este suceso, el Daishonin descartó su identidad provisional como Bodhisattva Prácticas Superiores (*Jogyo*) y reveló su verdadera identidad como el Buda del Último Día de la Ley. Esto fue conocido como el acto de “descartar lo transitorio y revelar lo verdadero” (*hosshaku kempon*).

Con el deseo de salvar a todos los seres del sufrimiento

Después de fracasar en el intento de ejecución en Tatsunokuchi, el gobierno no podía decidir qué hacer con Nichiren Daishonin. Finalmente, se le impuso una sentencia de exilio en la isla de Sado, llegando desde Echi el 28 de octubre de 1271. Ya en Sado, fue confinado a una pequeña cabaña en ruinas en un cementerio llamado Tsukahara. En aquella remota isla el invierno era extremadamente crudo, y sumado a que el Daishonin carecía de alimentos y vestimenta adecuada, debió soportar ataques de creyentes de la escuela Tierra Pura que residían en la región.

Durante su exilio, Nichiren Daishonin escribió muchos escritos importantes, entre los cuales se destacan *La apertura de los ojos* y *El objeto de devoción para observar la vida*. Fechado en febrero de 1272, *La apertura de los ojos* es conocido como el escrito en el cual el Daishonin

revela su condición de Buda Original del Último Día de la Ley u objeto de devoción en términos de la Persona, que corporifica las tres virtudes de soberano, maestro y padre (las tres virtudes que manifiestan los budas).

El objeto de devoción para observar la vida, escrito en abril de 1273, esclarece el objeto de devoción que corporifica *Nam-myoho-renge-kyo*, el cual posibilita a todas las personas del Último Día alcanzar la Budeidad. Por esa razón, es conocido como el escrito que revela el objeto de devoción en términos de la Ley. Por medio de estos escritos, el Daishonin esclarece que las personas del Último Día deben abrazar el objeto de devoción (Gohonzon) de unicidad de la Persona y la Ley y recitar el daimoku con fe para alcanzar la iluminación en esta existencia.

En febrero de 1274, el Daishonin recibió el indulto de su exilio en Sado, y el 13 de marzo retornó a Kamakura. El 8 de abril, se reunió nuevamente con Hei no Saemon y le advirtió fuertemente sobre la utilización de oraciones basadas en enseñanzas erróneas para evitar el ataque de los mongoles. En respuesta a las preguntas de Hei no Saemon, el Daishonin predijo que los mongoles con seguridad lanzarían un ataque al Japón en el transcurso de ese mismo año, tal cual lo expresa en su escrito *Sobre el comportamiento del Buda*.

El 12 de mayo de 1274, Nichiren Daishonin se dirigió a una lejana región montañosa situada en Minobu, donde se dedicó a culminar la última etapa de su vida.

Finalmente, en octubre de 1274, las fuerzas militares del Imperio Mongol asaltaron la isla de Kyushu, situada al sur del Japón. La predicción de Nichiren Daishonin respecto a las dos calamidades –la lucha interna y la invasión extranjera– se había hecho realidad. En resumen, las tres ocasiones en las que el Daishonin amonestó a los gobernantes e hizo predicciones que posteriormente se hicieron realidad son conocidas como las “tres advertencias”. La primera fue su obra *Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra*; la segunda fueron sus declaraciones en el momento de su arresto a cargo de Hei no Saemon y la resultante persecución de Tatsunokuchi; y la tercera consistió en las advertencias y predicciones hechas al gobierno luego de su indulto del exilio en Sado. Durante el tiempo que permaneció en Minobu, el Daishonin vertió todas sus energías en la forja de sucesores capaces que propagarían sus enseñanzas en el futuro, y escribió importantes escritos como *La selección del tiempo y Saldar las deudas de gratitud*, para explicar y aclarar doctrinas importantes del budismo. El Daishonin también transfirió oralmente sus enseñanzas a su discípulo Nikko Shonin, quien las compiló en el *Registro de las enseñanzas transmitidas oralmente (Ongi Kuden)*.

En septiembre de 1279, veinte creyentes campesinos de Atsuhara fueron arrestados durante un incidente que se llegó a conocer como la

persecución de Atsuhara. Ellos fueron acusados falsamente de ingresar en las tierras del prior y cosechar arroz ilegalmente. Bajo esta acusación fueron llevados a Kamakura e interrogados duramente en la residencia privada de Hei no Saemon, quien los amenazó e intimidó para que abandonasen su creencia en el *Sutra del loto*. Sin embargo, ninguno de los campesinos se dejó intimidar y continuaron manteniendo su fe.

Para entonces, muchos de los discípulos del Daishonin se sentían dispuestos incluso a arriesgar sus vidas para abrazar y propagar *Nam-myoho-renge-kyo*. A partir de este hecho, el Daishonin tuvo la certidumbre de que esos firmes creyentes habrían de proteger sus enseñanzas en bien de la posteridad, reconociendo que había llegado la época de cumplir el propósito de su advenimiento en el mundo. En medio de una gran persecución, veintisiete años después de proclamar *Nam-myoho-renge-kyo*, finalmente habían surgido en el pueblo discípulos que practicaban y aceptaban sus enseñanzas sin transigir ni abandonar, incluso bajo amenaza de muerte. De esta forma se estableció el budismo del pueblo, y el Daishonin cumplió el propósito de su advenimiento.

El supremo sentido de la existencia en la época actual

Tres años más tarde, en la mañana del 13 de octubre de 1282, en la residencia de su discípulo Munenaka Ikegami (situada en una región que corresponde actualmente a Tokio), el Daishonin fallecía pacíficamente a los 61 años de edad, dejando tras de sí su legado. El mismo día en que falleció, había transferido sus enseñanzas a Nikko Shonin, quien era el único que había sucedido su espíritu y sus acciones sin escatimar la vida por el *kosen-rufu*. Asimismo, consciente de ser el sucesor del *kosen-rufu*, mantuvo el riguroso espíritu para luchar enfrentando los actos contra la Ley e impulsó la amonestación al soberano y, al mismo tiempo, considerando los escritos del Daishonin (Gosho) como las escrituras sagradas del Último Día de la Ley, promovió su estudio y forjó muchos excelentes discípulos que se esforzaron en los dos caminos de la práctica y el estudio. Dentro de la corriente del pensamiento y de la historia del budismo, podríamos decir que Nichiren Daishonin fue el buda que despertó respecto de la verdad esencial de la vida, a la que definió como *Nam-myoho-renge-kyo*. Si bien, la corriente del budismo se había iniciado ya muchos siglos atrás, a partir de Nichiren, la iluminación es realmente universal, dado que toda la humanidad puede acceder a ella si realiza la práctica budista de manera correcta.

Las enseñanzas de Nichiren contienen la esencia de todas las doctrinas budistas. Por una parte, el significado del budismo yace en haber descubierto la naturaleza de Buda inherente a todos los seres humanos; y por otra, reside en haber establecido un método práctico para que las personas extraigan dicho potencial y encuentren, en su vida cotidiana, el supremo sentido de la existencia en la época actual.

SOKA GAKKAI INTERNACIONAL
DE LA ARGENTINA

HISTORIA Y CONVICCIÓN DE LA SOKA GAKKAI

NIVEL 1 Y AMIGOS SOKA

Historia y convicción de la Soka Gakkai

El primer presidente Tsunesaburo Makiguchi

Tsunesaburo Makiguchi nació un 6 de junio de 1871, en una pequeña aldea sobre el Mar de Japón, en la prefectura de Niigata. El poblado se llamaba Arahama, que podría traducirse como “playa de los mares turbulentos”. Makiguchi solía referirse con orgullo a sus orígenes humildes, a la modesta estirpe surgida de una aldea de pescadores. La estrechez económica de su familia y la necesidad de que él contribuyera con su trabajo lo obligaron a interrumpir sus estudios al término de la escuela primaria. No obstante, el joven Makiguchi aprovechaba cada oportunidad para leer y aprender, y no tardó en mostrar una especial capacidad para la docencia. Era tan firme su vocación de aprender, que las personas con quienes él trabajaba realizaron una modesta colecta para que pudiese asistir a la escuela normal, en la cual obtuvo su graduación a los veintidós años.

Makiguchi volcó la energía y la pasión de su juventud al desafío de ofrecer mayores oportunidades educativas a los niños de escasos recursos. Muchos de los que tuvieron a Makiguchi como maestro brindaron agradecidas descripciones de su trabajo como educador. Ejerció como profesor y director en diversas escuelas primarias en Tokio.

Mientras Makiguchi se iniciaba como maestro, el Japón avanzaba en pos de una política nacional que respondía al lema “poderío nacional y fortaleza militar” (en japonés, *fukoku kyohei*), es decir, el camino de expansión imperialista. En el campo de la educación, el Japón otorgó prioridad a los objetivos nacionalistas, por lo que no escatimó ningún esfuerzo con tal de establecer un patriotismo ciego y libre de cualquier cuestionamiento.

El surgimiento de un sucesor, Josei Toda

Josei Toda nació el 11 de febrero de 1900, en lo que es actualmente el barrio de Shioya, de la ciudad de Kaga, situada en la prefectura de Ishikawa. Alrededor de 1902, la familia Toda se trasladó a Atsuta, en Hokkaido.

Allí, el joven Toda cursó sus estudios y se graduó en la escuela elemental. Aunque había comenzado a trabajar a temprana edad, siguió estudiando por su cuenta y aprobó el examen de certificación para ser profesor; de ese modo, comenzó su carrera como docente.

En agosto de 1920, mientras Makiguchi era director de la Escuela Primaria de Misaka, un joven maestro se presentó ante él para pedirle un puesto como docente: se trataba de Jogai Toda (quien, luego, cambiaría su nombre por el de Josei).

El joven Toda manifestaba una convicción inamovible cuando hablaba sobre la educación, incluso le prometió a Makiguchi: “Convertiré en sobresalientes incluso a los estudiantes más rezagados”. Desde aquel momento, mentor y discípulo fueron inseparables; el maestro Makiguchi tenía 49 años y Toda, 19.

Hacia la fundación de la Soka Kyoiku Gakkai

Al igual que su maestro Tsunesaburo Makiguchi, Toda no era un apasionado de la religión, sino más bien una persona profundamente comprometida con los problemas de la sociedad que buscaba una sólida filosofía con la que hacerles frente. Con esta inquietud, ambos encontraron valor en el budismo de Nichiren Daishonin (1222 – 1282). En 1928, a la edad de cincuenta y siete años, Makiguchi conoció y abrazó la enseñanza budista de Nichiren, y sintió que había hallado el medio para concretar los ideales perseguidos durante toda su vida: un movimiento de reforma social a través de la educación. Tiempo después señaló: “Con indescriptible alegría, llegué a renovar mi forma de vivir de casi sesenta años”. Y con respecto a los motivos que lo impulsaron a tomar esa determinación, declaró: “Al encontrarme con el *Sutra del loto*, percibí que era el principio científico y filosófico que forma la base del diario vivir y que no existía nada que lo pudiera contradecir”.

Junto a Josei Toda, abrazaron el budismo de Nichiren no solo como una religión, sino también como un “modo de vida”.

Cierto día de febrero de 1929, Makiguchi visitó la casa de Toda y, en una conversación que se extendió hasta la medianoche, le planteó: “Hasta ahora, ningún director de escuela primaria ha propuesto una reforma de la educación japonesa. Yo quiero plantear mi teoría pedagógica para ayudar a las futuras generaciones de directores de escuela”. Comprendiendo la trascendental importancia que tendría la obra de su

maestro, Toda decidió encargarse personalmente de sistematizar y publicar la teoría educativa esbozada por Makiguchi. Éste había volcado sus pensamientos en numerosas anotaciones hechas en papeles diversos, como los márgenes de libros o incluso detrás de volantes publicitarios. Toda se encargó de ordenar todos esos papeles y, finalmente, el 18 de noviembre de 1930 se publicó el primer volumen de Soka Kyoiku Taikei (Sistema pedagógico para la creación de valores). Por ese motivo, se señala a ese día como el de la fundación de la Soka Kyoiku Gakkai.

Una práctica directamente conectada al Daishonin

En sus inicios, la Soka Kyoiku Gakkai consistía en un grupo de educadores de ideas afines, descontentos con el sistema educativo que se basaba en la memorización y en educar a personas obedientes y sometidas al estado. Estos educadores percibieron una alternativa eficaz en la pedagogía de Makiguchi, cuyo fin era el desarrollo del pensamiento independiente y crítico. A medida que Makiguchi fue brindando conferencias sobre su teoría educativa, el número de adherentes a la Soka Kyoiku Gakkai aumentó de manera gradual. Asimismo, cada vez más Makiguchi se convencía de que las enseñanzas del Daishonin reflejaban con claridad sus ideales pedagógicos y sociales. Por ello mismo, se dio cuenta de que, mientras su movimiento estuviera compuesto solamente por educadores, su alcance sería limitado; así, progresivamente, personas de diferentes ocupaciones se fueron sumando a la asociación.

La Soka Kyoiku Gakkai se convirtió en una agrupación de creyentes, pero con una función totalmente diferente al que tenían otras entidades fundadas en el tradicional sistema de «ko» (agrupación o grupo de adeptos pertenecientes a un templo, que funcionaba bajo la orientación de un prior). En la Soka Kyoiku Gakkai, que tenía a Makiguchi como presidente y al señor Toda como director general, la orientación en la fe se daba en forma autónoma del templo local, sin depender del clero.

Desde sus inicios, la Soka Gakkai ha sido una entidad de creyentes laicos que trascendió el marco convencional de subordinación al clero; en lugar de enclaustrar el budismo en los templos y de reducirlo a una religión ceremonial, la Soka Gakkai se basó en el espíritu abierto del budismo del Daishonin, gracias al cual cada persona, mediante la profundización de su fe y práctica, puede lograr la felicidad y aspirar al logro de la paz.

La Soka Kyoiku Gakkai avanzó en sus actividades de propagación, teniendo como actividad principal las reuniones de diálogo, y a comienzos de los años cuarenta, la membresía alcanzaba las tres mil personas, quienes se reunían de manera regular en los hogares de los miembros.

Oposición al militarismo

En esa misma época, el gobierno japonés comenzó una violenta carrera de la expansión territorial, a la vez que sostenía el sintoísmo como religión oficial y comenzaba a reforzar el denominado “control del pensamiento” dentro de su población. Profundamente contrariado por el curso de los acontecimientos, Makiguchi lanzó una crítica frontal al militarismo fascista. En ese momento, la mayoría de los cultos y organizaciones religiosas del Japón prestaron respaldo al sintoísmo estatal, que aportaba el soporte espiritual y filosófico para justificar la intervención japonesa en la guerra. Sin embargo, Makiguchi se opuso a esta deplorable violación de derechos, que atentaba contra la libertad de conciencia y de creencias; así las cosas, se negó a transigir en sus convicciones, firmemente orientadas hacia la paz.

Makiguchi lamentaba el afán de imponer el culto sintoísta japonés a los pueblos de Asia y sostenía: “La arrogancia del pueblo japonés no conoce fronteras”. Su actitud severa e intransigente, en ese sentido, nacía de un profundo espíritu de tolerancia hacia la herencia cultural y religiosa de los demás pueblos asiáticos.

En diciembre de 1941, las fuerzas armadas del Japón lanzaron un ataque sorpresivo contra los Estados Unidos, al bombardear Pearl Harbor, en Hawai, lo que dio inicio a la Guerra del Pacífico. Cinco meses después, el gobierno ordenó el cierre del órgano oficial de la Soka Kyoiku Gakkai, el periódico Kachi Sozo (Creación de valores), alegando razones de “seguridad nacional”. Ante esta violación de la libertad de expresión, Makiguchi declaró: “Un solo león es capaz de dominar a mil corderos. Una sola persona valerosa puede lograr más que mil cobardes”. Makiguchi estaba decidido a hacer frente a cualquier forma de mal y de injusticia; por ello, su pensamiento se convirtió en una amenaza para el gobierno, que lo tildó de “delincuente ideológico” e hizo que sus actividades fueran objeto de continua vigilancia por parte de la policía secreta.

No obstante, Makiguchi continuó organizando reuniones en las que expresaba, sin rodeos, sus convicciones morales y religiosas. Según un testimonio escrito, en el transcurso de dos años, participó en más de doscientos cuarenta encuentros de diálogo. Aunque la policía solía hacerse presente en las reuniones, Makiguchi no se dejaba intimidar y criticaba el fascismo militar aun cuando las autoridades lo interrumpían para obligarlo a callar.

En ese momento, los sacerdotes del clero de la Nichiren Shoshu que decían compartir la misma fe budista que Makiguchi cedieron ante las presiones del gobierno y aceptaron modificar la práctica del budismo para orar al talismán sintoísta que imponía el culto imperial. En junio de

1943, el clero, temiendo la opresión del poder, ordenó a la Soka Gakkai que aceptara el talismán, sin embargo, Makiguchi se negó enfáticamente. La postura del clero fue un acto que contradujo cabalmente las enseñanzas de Nichiren Daishonin. A pesar de la presión que ejerció el gobierno y el clero mismo, la Soka Kyoiku Gakkai rechazó con firmeza aceptar el talismán, y mantuvo estrictamente lo enseñado por el Daishonin.

La lucha por la verdad continúa en la prisión

El 6 de julio de 1943, Tsunesaburo Makiguchi, quien tenía 62 años, fue arrestado por detectives de la Policía Secreta en Shimoda, donde estaba dirigiendo actividades de propagación. El mismo día, otros veintidós líderes de la Soka Kyoiku Gakkai, incluyendo al director general Toda, fueron detenidos en Tokio. La razón aducida para los arrestos fue la violación de la Ley de Preservación de la Paz y el delito de “lesa majestad”, es decir, la traición al Emperador. Después de ser sometidos a duros interrogatorios, sólo Makiguchi y Toda, mentor y discípulo, continuaron manteniendo su fe en el budismo del Daishonin.

Ante fiscales y jueces, el presidente Makiguchi expuso valientemente las enseñanzas de Nichiren Daishonin, sin rendirse jamás ante la opresión del poder. Se dice que solía alzar la voz desde su solitaria celda para preguntar a los demás prisioneros si estaban aburridos y proponerles contrarrestar la angustia emprendiendo debates. Incluso les explicaba los principios del budismo, con claridad y paciencia, a sus carceleros y a los policías que lo torturaban. La transcripción que consta en registros oficiales describe sus puntos de vista; por ejemplo, afirmó que “toda forma de vivir en la cual el hombre sea tan sensible a la alabanza o a la censura de la sociedad que termine por no hacer el bien, aun cuando no cometa el mal resulta, en última instancia, contraria a las enseñanzas del budismo”.

Pero los dieciséis meses de encarcelamiento y tortura, sumados a la desnutrición, cobraron un precio muy alto en el anciano Makiguchi. Debido a su declinación física, Makiguchi aceptó su traslado a la enfermería. Se vistió con su traje formal, se arregló el cabello y caminó por sus propios medios hasta la sala de asistencia médica, con paso frágil pero resuelto. Al día siguiente, 18 de noviembre de 1944, cuando se cumplía el décimo cuarto aniversario de la fundación de la Soka Kyoiku Gakkai, Tsunesaburo Makiguchi se despidió del mundo serenamente.

El profundo despertar del maestro Toda

A principios de ese mismo año, Josei Toda había emprendido el desafío de leer el *Sutra del loto* y de dominar íntegramente su significado, a la vez que mantenía la entonación de *Nam-myoho-renge-kyo*.

A comienzos de marzo de 1944, ya había leído el texto entero tres veces y comenzaba a hacerlo por cuarta vez. Entonces, mientras ponderaba el significado de un fragmento difícil del *Sutra de los infinitos significados* (que es la enseñanza introductoria del *Sutra del loto*), comprendió que “el Buda era la vida en sí”.

En el *Sutra de los infinitos significados* hay una parte en verso que contiene treinta y cuatro negaciones. Comienza con los siguientes versos: “Su cuerpo no existe ni es inexistente / no es causa ni está condicionado / no es sí mismo ni es otro. No es cuadrado ni redondo, no es corto ni largo, [...] no es carmesí ni es púrpura, ni es de ningún otro color”.

Ensimismado en responder a qué se refería esa serie de negaciones, la palabra “vida” apareció en su mente de manera repentina. Finalmente, había entendido que el Buda era la vida en sí misma: “La vida no existe ni es inexistente, no es causada ni está condicionada, no es sí misma ni es otra...”.

“Vida” es una palabra simple, familiar, que se utiliza a diario; pero, al mismo tiempo, es un término que expresa la esencia más profunda de la Ley budista; es una sola palabra que contiene un significado infinito. Todos los seres humanos están dotados de vida, de modo que este vocablo posee una significación práctica y concreta para cada persona.

Este profundo despertar y comprensión que tuvo en prisión, hizo que la convicción del señor Toda en el budismo del Daishonin se hiciera inquebrantable, lo cual lo condujo a ponerse de pie consciente de que el *kosen-rufu* era su misión.

Tiempo después, el señor Toda se referiría a su esclarecimiento en prisión diciendo: “El maestro Makiguchi, con su inmenso amor compasivo, me permitió que lo acompañara incluso a la cárcel. Gracias a ello, pude leer con todo mi ser el pasaje del *Sutra del loto* que dice: “Las personas que habían conocido la Ley vivieron en distintas tierras de Buda, aquí y allá, y renacieron constantemente en compañía de sus maestros”. El beneficio que obtuve fue llegar a comprender mi existencia anterior como *Bodhisattva* de la Tierra y absorber con todo mi ser, aun en pequeña medida, el significado del *sutra*. ¿Podría haber acaso una felicidad más grande?”

El pasaje “Las personas que habían conocido la Ley vivieron en distintas tierras de Buda, aquí y allá, y renacieron constantemente en compañía de sus maestros” es una cita del capítulo “La parábola de la ciudad fantasma” (7.º) del *Sutra del loto* que se refiere al profundo vínculo que existe entre mentor y discípulo. A través de las palabras del señor Toda se puede apreciar cuán profundo era el lazo que tenía con el presidente Makiguchi, incluso para expresar gratitud por las mismas circunstancias por las que los demás seguidores habían abandonado su fe.

El amanecer de una nueva época

El 3 de julio de 1945, el señor Toda finalmente salió de la cárcel, después de soportar dos años en prisión. En un Japón devastado por la guerra, se puso de pie dispuesto a comenzar la reconstrucción de la organización que había fundado con Makiguchi, que había sido arrasada por la persecución. Con tal fin, una de las primeras acciones que llevó a cabo fue la de cambiar el nombre de la organización por el de Soka Gakkai, quitando la palabra “Kyoiku” que hacía referencia a la reforma educativa. De esa manera, Toda buscó adecuar el nombre con el objetivo al cual aspiraba, es decir, la concreción del *kosen-rufu*, la felicidad de todas las personas y la paz del mundo, abarcando así todos los ámbitos del ser humano.

Dos años después, en 1947, ocurrió un hecho trascendente, que marcaría el futuro de la Soka Gakkai: en una reunión de diálogo, Josei Toda conoció a quien sería su fiel discípulo y sucesor, un joven llamado Daisaku Ikeda.

Ikeda había nacido el 2 de enero de 1928, en el distrito de Ota, en Tokio, como el quinto de ocho hijos de una familia dedicada a la recolección de algas marinas. Desde temprana edad, sufrió de una precaria salud; incluso, en su adolescencia estuvo a punto de sucumbir debido a la tuberculosis.

Cuando tenía 13 años, estalló la Guerra del Pacífico. A medida que la situación del conflicto bélico se tornaba más desfavorable, sus cuatros hermanos mayores fueron reclutados y para apoyar a su familia, el joven Daisaku comenzó a trabajar en una fábrica de municiones.

Al escuchar a su hermano mayor hablar acerca de lo mucho que el ejército japonés hacía sufrir a los pueblos de Asia, Daisaku sintió lo contradictorio de la conflagración; particularmente, la maldad de la guerra se grabó en su corazón cuando vio a su madre llorar desconsoladamente tras recibir la noticia de la muerte de su hijo Kiichi en batalla. Por ese motivo, al terminar la guerra, Daisaku se abocó a la lectura, en busca de una respuesta certera acerca del significado de la vida.

El 14 de agosto de 1947, invitado por dos jóvenes amigos, el joven Ikeda asistió por primera vez a una reunión de la Soka Gakkai; allí se encontró con Josei Toda, quien se convertiría en su mentor para toda la vida. Ese día, el señor Toda disertó acerca del escrito de Nichiren Daishonin titulado *Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra*. Al finalizar la disertación, el joven Ikeda le hizo varias preguntas al maestro Toda: “¿Cuál es la forma correcta de vivir como ser humano?”, “¿Qué significa ser un verdadero patriota?”, “¿Qué es *Nam-myoho-renge-kyo*?” y “¿Qué piensa acerca del Emperador?”.

Ante las respuestas claras, lógicas y convincentes de Toda, en las que palpitaban las profundas convicciones que había mantenido incluso durante su encarcelamiento, Daisaku Ikeda sintió que “podía confiar en esa persona”. En aquel momento, Josei Toda tenía 47 años y el joven Ikeda, 19.

Diez días después de ese encuentro, el 24 de agosto de 1947, Daisaku Ikeda ingresó en la Soka Gakkai.

La reconstrucción de la Soka Gakkai

El joven Ikeda estudiaba por la noche en el Colegio Taisei, mientras trabajaba de día; en enero de 1949, ingresó como empleado en la empresa editora de Josei Toda y se dedicó a la publicación de una revista para niños.

En julio de ese mismo año aparece la revista *Daibyakurenge*, como una publicación de la Soka Gakkai y, en su primer número, el maestro Toda presenta su tesis “Teoría sobre la vida” (*Seimei-ron*). Pero, un año después, en agosto de 1950, Josei Toda decide renunciar como director general de la Soka Gakkai, debido a la difícil situación financiera de su empresa, que se había visto seriamente afectada por el desorden de la economía japonesa; con esa decisión, Toda quería proteger a la organización de toda repercusión negativa que pudiera afectarla.

En aquel entonces, Daisaku Ikeda le preguntó al señor Toda: “Si usted renuncia como director general, ¿quién será mi maestro?”. Éste, sorprendido por la sincera preocupación de su discípulo le contestó: “Aunque no te cause más que dificultades, tu mentor soy yo”. Decidido a superar la crítica situación, el joven Ikeda se esforzó para saldar todas las deudas de la empresa de Toda, con el propósito de que su maestro pudiera asumir como segundo presidente de la Soka Gakkai.

Durante esa época, para ayudar al señor Toda en sus negocios e incluso en sus asuntos personales, Daisaku Ikeda abandonó sus estudios nocturnos. Al ver tan noble dedicación, el maestro Toda asumió la responsabilidad de enseñarle personalmente una amplia variedad de temas, que constituyó una intensa instrucción, a la que luego denominó la “Universidad Toda”. En esos momentos, Toda compartía constantemente con su joven discípulo los sueños y expectativas que tenía con respecto al desarrollo de la organización y el logro del *ko-sen-rufu*. En esa época plagada de dificultades, entre ambos gestaron el proyecto de un periódico para la organización (que tiempo después se materializaba en el *Seikyo Shimbun*) y, también, la idea de una universidad que forjara jóvenes de gran calibre (que se concretó con la fundación de la Universidad Soka).

Josei Toda asume la presidencia

El 3 de mayo de 1951, luego de haber sobrepasado un sinnúmero de dificultades, Josei Toda asumió como segundo presidente de la Soka Gakkai. Aunque en ese momento la membresía de la organización superaba apenas los 3000, en su discurso inaugural Toda anunció su objetivo de concretar el ingreso de 750.000 familias, con el anhelo de establecer una sólida base para el *kosen-rufu* en el Japón. Con tal fin, días antes (el 20 de abril), había comenzado a aparecer el *Seikyo Shimbun*, donde se publicaba, por entregas, su novela *La revolución humana*, nombre con el que él había designado al proceso de liberación y autorreforma del espíritu que cada persona debía hacer para ser feliz. Josei Toda señalaba que, aunque el mundo había sido testigo de innumerables revoluciones (sociales, económicas y tecnológicas, entre otras), la más fundamental e importante de todas las transformaciones que debía emprender la humanidad era, precisamente, la “revolución humana”.

Inmediatamente después de su asunción, Josei Toda decidió crear el Departamento Femenino (en junio de 1951), y los Departamentos Juveniles Masculino (DJM) y Femenino (DJF), en julio del mismo año.

Meses después, en enero de 1952, designó a Daisaku Ikeda como asesor del cabildo Kamata, con el fin de impulsar la campaña de propagación. Su joven discípulo no lo defraudó, logrando el ingreso de 201 nuevas familias en un solo mes, superando todas las marcas anteriores. Por su parte, Toda se embarcó en la compilación de todos los escritos de Nichiren Daishonin (que luego se conoció como *Gosho Zenshu*), a fin de conmemorar, en abril de 1952, los setecientos años de la declaración de la enseñanza del Daishonin.

Una batalla contra la injusticia

Desde comienzos de 1956, Daisaku Ikeda impulsó activamente una campaña de propagación en la región de Kansai y, en mayo de ese año, el cabildo Osaka (que integraba esa región) logró un resultado sin precedentes, con el ingreso de 11.111 nuevas familias. Asimismo, en la elección para la Cámara de Senadores, un candidato apoyado por la Soka Gakkai logró ser elegido, a pesar de que todos los pronósticos declaraban que eso sería imposible.

El tremendo avance de la Soka Gakkai despertó la oposición de distintos sectores de la sociedad japonesa. Por ejemplo, en junio de 1957, el Sindicato de Mineros del Carbón de Yubari comenzó a presionar a sus afiliados que eran miembros de Gakkai para que abandonaran su fe. El joven Ikeda se dirigió de inmediato a esa zona para alentar a los miembros contra las acciones injustas del gremio.

Días después, el 3 de julio de 1957, Ikeda fue arrestado bajo cargos falsos presentados por el Departamento de Policía de Osaka. Todo había comenzado cuando, en abril de ese año, durante la elección suplementaria para la Cámara de Senadores, algunos miembros violaron la ley electoral solicitando votos puerta por puerta. Utilizando eso como pretexto, las autoridades locales presentaron cargos contra Daisaku Ikeda, por ser el encargado de la campaña. Como el 3 de julio de 1945 Josei Toda había salido de la cárcel, éste compuso un poema que decía: “He aquí, / el mentor y el discípulo, / en los días de su salida e ingreso a prisión”.

Durante quince días se sucedieron rigurosos interrogatorios contra el joven Ikeda por parte de los fiscales, quienes llegaron incluso a presionarlo diciendo que “si no aceptaba la culpabilidad, arrestarían al presidente Toda”. En su afán de proteger a su maestro, Ikeda decidió asumir la responsabilidad y fue liberado del Centro de Detención de Osaka el 17 de julio. La batalla continuó luego en los tribunales hasta que, cinco años después, el 25 de enero de 1962, fue absuelto de todos los cargos.

La misión del kosen-rufu

El 8 de septiembre de 1957, el maestro Toda pronunció su histórica “Declaración para la abolición de las armas nucleares”, que se convertiría en la base fundamental del movimiento por la paz de la Soka Gakkai. En esa proclama, desde el punto de vista del principio budista de la dignidad de la vida, Josei Toda señala que las armas nucleares son productos “demoníacos” y un “mal absoluto”, pues arrebató el derecho a la vida de la humanidad.

En diciembre de ese mismo año se alcanza la meta fijada por Toda en su asunción: el ingreso de 750.000 familias. Y en marzo de 1958, se inauguró el Gran Salón de Lectura, que la Soka Gakkai donó al templo principal Taiseki-ji, otro de los sueños abrigado por Josei Toda.

El 16 de ese mes, con la presencia de 6000 jóvenes, se realizó una ceremonia especial en la que el maestro Toda encomendó el *kosen-rufu* a los jóvenes, y en particular, a su sucesor, el joven Ikeda; durante el encuentro, Josei Toda declaró: “¡La Soka Gakkai es soberana en el mundo de las religiones!”. Días después, el 2 de abril de 1958, habiendo completado la misión de su vida, Josei Toda falleció a los 58 años.

La época de la propagación mundial

Tras el fallecimiento del maestro Toda, Daisaku Ikeda asumió el liderazgo de la Soka Gakkai, como administrador general (*somu*) de la organización, hasta que el 3 de mayo de 1960, asumió como tercer presidente. Ese día afirmó: “¡Aunque soy joven aún, desde hoy permítanme

asumir el liderazgo como representante de los discípulos del presidente Toda y avanzar otro paso hacia la realización del *kosen-rufu*!”.

El 2 de octubre de ese año, el presidente Ikeda dio el primer paso del *kosen-rufu* mundial, al emprender su primer viaje fuera del Japón. De esta manera, estableció las bases para una amplia propagación en todo el mundo. Sus viajes fueron la concreción de “la transmisión del budismo hacia el oeste”, “del *kosen-rufu* en Jambudvipa” que había anhelado Nichiren Daishonin setecientos años antes.

Asimismo, con el propósito de registrar de manera correcta la historia y el espíritu de la Soka Gakkai para la posteridad, el presidente Ikeda comenzó a escribir, en 1965, su novela *La revolución humana* (inspirada en la obra homónima de su maestro, Josei Toda), y que fue publicada en forma seriada en el diario *Seikyo Shimbun*. En el prólogo de dicha obra señala: “La gran revolución humana de un solo individuo propiciará un cambio en el destino de una nación y, más aún, permitirá cambiar el destino de toda la humanidad”.

La novela describe la lucha de los sucesivos presidentes de la Soka Gakkai, quienes dedicaron sus vidas a la felicidad de todas las personas y a la construcción de la paz de la humanidad. Esta obra literaria tuvo su continuidad con la aparición de la novela *La nueva revolución humana*, que concluyó con el volumen 30 en 2018.

Al respecto el maestro Ikeda expresó: “Inicié la escritura de *La nueva revolución humana* a los 65 años, teniendo en mente una obra en treinta volúmenes. [...] La publicación en entregas consecutivas en el *Seikyo Shimbun* comenzó el 18 de noviembre de 1993.

Cada día fue una batalla donde volqué por entero mi alma y vida. Imaginando a nuestros preciados camaradas del Japón y del mundo, que tanto se estaban esforzando en la fe y en la práctica, fui dando forma a la historia desde los confines más recónditos de mi ser, como si cada escena fuese una carta personal de aliento a todos y cada uno de ellos. Al mismo tiempo, la escritura significó para mí una interlocución directa y constante con mi mentor. Terminé el sexto y último capítulo del volumen 30, «El juramento», el 6 de agosto de 2018, exactamente 25 años después de haber iniciado la novela. [...] Cuando empecé la redacción de este capítulo, ya había decidido que la entrega final debía aparecer en el *Seikyo Shimbun* el 8 de septiembre, aniversario de la histórica «Declaración para la abolición de las armas nucleares» que mi maestro había hecho en 1957. Esa jornada había sido el punto de partida de todo nuestro movimiento por la paz; en respuesta al alegato pacifista de mi maestro, yo había viajado por el mundo y había trabajado junto a los miembros para generar una marea creciente del humanismo Soka. Por lo tanto, sentí que no había mejor día que ese para dar por concluida la saga de los sucesores del maestro Toda.”¹

¹ Ikeda, Daisaku: *La nueva revolución humana*, Buenos Aires, Azul Índigo, epílogo, vol 30, pág. 225.

Movimiento por la paz, la cultura y la educación

La Soka Gakkai es una organización que forja a la juventud para que contribuya con la sociedad. En tal sentido, el presidente Ikeda inició y extendió el movimiento por la paz, la cultura y la educación, basado en las enseñanzas del budismo.

También, fundó entidades como el Instituto Académico Oriental (actual Instituto de Filosofía Oriental), la Asociación de Conciertos Min-on y el Museo de Bellas Artes Fuji de Tokio, con el fin de promover múltiples actividades educativas y culturales.

Por otra parte, para materializar los principios educativos de los maestros Makiguchi y Toda, el presidente Ikeda fundó las Escuelas Soka de Enseñanza Secundaria Básica y Superior (1968) y la Universidad Soka (1971). Actualmente, existen instituciones educativas Soka, que abarcan desde el jardín de infancia y la enseñanza primaria hasta la universidad y los estudios de posgrado, todos basados en la “educación para la creación de valores”. En tal sentido, en 2001, se inauguró la Universidad Soka de los Estados Unidos, situada en el condado de Orange (California).

Asimismo, las acciones del maestro Ikeda enfocadas en el logro de la paz se han expandido a nivel mundial. El 8 de septiembre de 1968, el presidente Ikeda realizó un llamamiento para la normalización de las relaciones entre la China y el Japón.

Tiempo después, en 1972, se encontró con el célebre historiador británico Arnold Toynbee, con quien publicó una obra titulada *Elige la vida*, que fue traducida a veintiocho idiomas y que ha sido catalogada como un “libro de texto para la humanidad”. Ese fue el punto de partida para innumerables diálogos con líderes e intelectuales del mundo, a fin de promover los ideales de la paz, la cultura y la educación.

Entre 1974 y 1975, en medio de la Guerra Fría y cuando existían peligrosas tensiones entre la China y la Unión Soviética, el presidente Ikeda visitó sucesivamente esos dos países y también los Estados Unidos, y a través de los diálogos que mantuvo con los líderes de esas naciones, pudo abrir un camino para el intercambio y la paz.

El 26 de enero de 1975 se fundó la Soka Gakkai Internacional (SGI), en la isla de Guam, con la presencia de representantes de 51 países y territorios del mundo (entre ellos, la Argentina). Allí, el maestro Ikeda asume como presidente de la SGI.

Primer incidente con el clero

En medio de los grandes avances del *kosen-rufu* gracias a los sinceros esfuerzos de los miembros de la Soka Gakkai, desde mediados de 1977, se produjeron continuos e incesantes ataques a los miembros

desde los sacerdotes de diferentes templos de cada ciudad. Estas acciones ideadas por opositores y el clero corrupto e ingrato, tenía como fin, destruir el vínculo de maestro y discípulo que unía al maestro Ikeda y a todos los miembros de la Soka Gakkai. Su objetivo era controlar a toda la organización.

En abril de 1979, el maestro Ikeda con el objetivo de proteger a cada miembro y mantener la armonía con el clero, renuncia a su cargo como presidente de la Soka Gakkai y pasa a ser presidente honorario de la organización en el Japón.

En reconocimiento a la labor por la paz

Desde 1983, en conmemoración del 26 de enero, Día de la SGI, el presidente Ikeda ha venido presentando anualmente propuestas de paz ante las Naciones Unidas, que han atraído la atención de todo el mundo. Asimismo, ha dado más de treinta conferencias en universidades e instituciones académicas.

Los encuentros que ha mantenido con líderes políticos, educadores, científicos, escritores, músicos, expertos en medicina e incluso astronautas ya totalizan más de 1700, y los libros publicados de sus diálogos con intelectuales del mundo llegan a cincuenta; estas obras han ganado estima a nivel internacional, pues mediante estos “diálogos entre civilizaciones” se ha logrado la comprensión mutua entre los países y se va construyendo la solidaridad entre los pueblos.

En 1995, se estableció la “Carta de la Soka Gakkai Internacional”, para declarar los ideales humanísticos de la organización a nivel mundial. En 1996, se estableció el Instituto Toda de Investigación sobre la Paz Global, que se basa en la declaración formulada por Josei Toda cuatro décadas antes.

En respuesta al movimiento que desarrolla la SGI a nivel global, en muchas ciudades y estados del mundo existen parques y calles que llevan el nombre de los tres presidentes Makiguchi, Toda e Ikeda. En particular, el presidente Ikeda ha recibido condecoraciones nacionales de muchos países y se le han conferido doctorados, profesorados y ciudadanías honorarios, además de otras distinciones honoríficas en todo el mundo.

Una profunda revolución religiosa: 2do incidente con el clero

A fines de 1990 comenzó otro grave incidente con el clero que decidió traicionar el verdadero espíritu del Daishonin y destituyó al maestro Ikeda como representante de todas las organizaciones laicas. Este incidente culmina a fines de 1991, con la decisión unilateral de di-

solver y excomulgar a los más de diez millones de miembros de la Soka Gakkai y de la SGI, con el fin de presionarlos a abandonar la organización, para que siguieran ciegamente los mandatos del Sumo Prelado. Todas estas acciones eran parte de la “operación C” que tenía como fin cortar los lazos de mentor y discípulo de la Soka Gakkai.

Se considera ese momento como el Día de la Independencia Espiritual de la Soka Gakkai y se produjo la liberación del yugo opresivo del clero. A partir de entonces, el budismo Soka se ha expandido aún más, llegando a la actualidad a estar presente en 192 países y territorios de todo el globo. Para la Soka Gakkai, fue el amanecer de una nueva era que le permitió alzar vuelo hacia el siglo xxi como un verdadero movimiento religioso global.

Cuando el sueño se hizo realidad

El 14 de febrero de 1993, se hizo realidad un sueño largamente abrigado por los miembros de la SGI de la Argentina. Llegó a la Argentina el maestro Ikeda.

Durante los seis días que estuvo en la Argentina, el maestro Ikeda desplegó una intensa actividad.

El 18 de febrero, se llevó a cabo el 11.º Festival Cultural de los Jóvenes de la SGI por la Paz del Mundo, en el Teatro Coliseo de la Ciudad de Buenos Aires, que contó con la presencia del maestro Ikeda y de destacadas personalidades (como el ex presidente argentino Arturo Frondizi y el intendente de la ciudad de Buenos Aires, Saúl Bouer, entre otros). Sobre el escenario, cerca de 1500 jóvenes cristalizaron el lema del festival: “Crisol de razas, melodía de esperanza”; también se presentaron los maestros del tango Osvaldo Pugliese y Mariano Mores. El presidente Ikeda felicitó a los jóvenes participantes y los designó con el nombre de “Grupo Sucesores” de la Argentina.

Finalmente, poco después del mediodía del sábado 20, el presidente Ikeda partió de nuestro país. En esos siete días, dejó grabado en el corazón de cada miembro un recuerdo dorado, y desde el año 2014, cada 14 de febrero se celebra el “Día del *kosen-rufu* de la Argentina”.



SOKA GAKKAI INTERNACIONAL
DE LA ARGENTINA

LA SALIDA DEL SOL

LA NUEVA REVOLUCIÓN HUMANA
VOL. 1

NIVEL 1 Y AMIGOS SOKA

Capítulo

“La salida del sol”

La Nueva Revolución Humana, Vol I

En esta oportunidad queríamos profundizar juntos los primeros acápites del capítulo “La Salida del Sol”, del volúmen 1 de la novela escrita por el maestro Ikeda “La Nueva Revolución Humana”. Con este fin, nos gustaría comenzar reconfirmando acerca del espíritu con el cual nuestro maestro decidió escribir las novelas “La Revolución Humana” y “La Nueva Revolución Humana”.

En el prólogo de “La Nueva Revolución Humana”, Sensei nos dice: *“En Nagano, ocho meses después del fallecimiento de mi mentor, decidí escribir la novela “La Revolución Humana” para transcribir sin errores a las generaciones futuras un registro de la vida y el espíritu del presidente Toda. Es un lugar rico en memorias infinitas del juramento compartido por el maestro y el discípulo.”*

“Lo que me inspiró para escribir La Nueva Revolución Humana, como continuación de La Revolución Humana, fue pensar que el desarrollo alcanzado por el kosen rufu desde el fallecimiento de mi mentor sirve como prueba genuina de su grandeza. Además, sentí que, con el fin de transmitir su espíritu para la eternidad, debía dejar un registro del camino que siguieron los discípulos herederos de su legado”.

Asimismo en el epílogo de La nueva revolución humana sensei nos dice:

“La verdadera grandeza de un mentor se mide por la vida y los logros de sus discípulos.” (...) “En la revolución humana, concebida como una novela biográfica sobre mi maestro, me propuse dar a conocer al mundo su vida y su obra, y contar la verdad sobre el hombre que perseveró afrontando el peso de todas las críticas y los prejuicios sobre la Soka Gakkai. También quise dejar a la prosperidad una crónica fiel y verdadera sobre el espíritu de la Soka Gakkai, y un testimonio sobre el camino de la fe genuina.”

1

Nada es más precioso que la paz. Nada produce mayor felicidad. La paz es el punto de partida básico para el progreso de la humanidad.

2 de octubre de 1960. Shin'ichi Yamamoto tenía 32 años. Empezó un viaje por el mundo con el apasionado propósito de la paz ardiendo en su corazón. Habían transcurrido sólo cinco meses desde que había asumido como tercer presidente de la *Soka Gakkai*.

Ese día, Tokio estaba bendecido con un cielo claro como el cristal y un fresco aire otoñal. Desde la mañana temprano, los miembros habían estado convergiendo en el aeropuerto internacional Haneda de Tokio, y alrededor de las 9.30, la plataforma de observación estaba repleta de gente. Habían venido a despedir a su presidente Shin'ichi Yamamoto, en su primera visita a ultramar. A las 10.10, cundió la excitación en el lugar, mientras los seis viajeros, incluyendo a Shin'ichi, salían de la estación terminal. Además de él, el grupo incluía al vicedirector general Kiyoshi Jujo, al director Yukio Ishikawa, al jefe del Departamento de Estudio Chuhei Yamadaira, al responsable de la División de Jóvenes Eisuke Akizuki y a la responsable de la División de Damas Katsu Kiyohara.

Antes de abordar el avión, los viajeros, en fila, se quitaron los sombreros y los agitaron ante la multitud. En el claro cielo otoñal, irrumpieron alegres vítores y aplausos.

El avión, apodado Fuji —el vuelo 800 de Japan Airlines (JAL)—, despegó con un atronador rugido a las 10.40, en curso directo ha-

cia Honolulu, Hawai. El Fuji era el primer jet de pasajeros en gran escala del Japón. Había sido puesto en servicio ese 12 de agosto.

Debajo de ellos, Shin'ichi podía ver a lo lejos el océano de su amado Omori, la ciudad donde había nacido y crecido. Incontables olas plateadas centelleaban bajo la luz del sol, reflejando la superficie del océano, como si estuvieran felicitándolo y deseándole buen viaje.

Calmadamente, colocó la mano en su pecho. En el bolsillo interior del saco llevaba una fotografía de su mentor, Josei Toda. Jamás olvidaría el momento en que, enfermo, en una cama en el templo principal Taisei-ji, justo antes de morir, le contó que había soñado que visitaba México.

Toda le había dicho: “Todos ellos estaban esperando. Todos estaban esperando. Todos estaban buscando el Budismo de Nichiren Daishonin. Quiero ir, quiero recorrer el mundo en un viaje por el *kosen-rufu*. Shin'ichi, el mundo es tu desafío, tu verdadero escenario. Es un mundo vasto”.

2

Ese día, en silencio, Shin'ichi había sujetado con firmeza la mano que le extendía desde debajo del *futon*¹ que lo cubría.

Toda, observando fijamente el rostro de su discípulo, había hablado con toda la energía que podía reunir.

—Shin'ichi, ¡debes vivir! ¡Debes hacerlo lo más que puedas, viajar por el mundo!

Sus ojos centelleaban.

1 Colchón poco mullido, típico del Japón, que se extiende sobre el piso.

Shin'ichi había grabado estas palabras en su corazón como el testamento de Toda para el futuro. En nombre de su fallecido mentor, el discípulo estaba ahora dando este primer paso hacia el *kosen-rufu*² del mundo. Cuando pensó en esto, sintió surgir dentro de sí una apasionada emoción.

Había elegido el segundo día de octubre como fecha de partida para su primera gira a ultramar, porque el fallecimiento de Toda [2 de abril de 1958] se conmemoraba el día 2 de cada mes. Estaba vivamente consciente del hondo significado que encerraba el deseo de Toda de que él viajara por el orbe.

Habían pasado quince años desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial; sin embargo, la esperanza de paz que albergaba la humanidad aún permanecía en vano. Oriente y Occidente se habían implicado en una Guerra Fría, sin que se vislumbraran signos de su finalización. Al mismo tiempo, había una escalada dramática en la carrera de las armas nucleares entre las principales naciones de los bloques Oriental y Occidental, conducidos, respectivamente, por la Unión Soviética y los Estados Unidos. Los conflictos también continuaban con furia en África, donde las luchas por la independencia contra el gobierno colonial estallaban en cada área, mientras las contiendas raciales y étnicas ardían en diversas zonas del globo.

Por todas partes las personas estaban amedrentadas por la amenaza del holocausto nuclear, vivían atemorizadas en medio de guerras civiles o eran víctimas de la discriminación, la crueldad, la pobreza y la enfermedad. Sin embargo, seguramente, todos albergaban la esperanza común de presenciar una aurora de paz y de felicidad.

Las palabras de Toda a Shin'ichi no habían sido otra cosa que el llamado urgente de un líder budista que, percibiendo agudamente el estado del mundo, pedía la felicidad para todos los seres humanos. La meta de la vida es ser feliz. Lo que todas las personas desean es la paz. El curso de la historia debe moverse hacia la paz y la felicidad. La naturaleza del ser humano es buscar un firme principio rector que conduzca en esta dirección. También la ciencia, la política, la sociedad y la religión deben centrarse en este punto crucial.

Shin'ichi pensó: "Nichiren Daishonin consideraba los sufrimientos de la humanidad como propios, y sostuvo en alto la bandera del *rissho ankoku*: el deseo de establecer una sociedad pacífica basada en el Budismo verdadero. Reveló claramente el principio rector que conduce a la humanidad hacia la paz y la felicidad. Él escribió: '¿Puede haber alguna duda de que [...] la Gran Ley Pura del *Sutra del Loto* se propagará a lo ancho y a lo largo, por todo el Japón y los demás países del mundo?'³. El Daishonin predijo la propagación mundial de su Budismo y confió a sus discípulos de las generaciones futuras la realización de esa meta". Treinta y dos años después de su nacimiento en este mundo, Shin'ichi había ahora asumido el logro del *kosen-rufu* mundial como su misión en esta existencia y estaba por abrir la puerta a esa gran tarea que yacía frente a él. Este pensamiento hizo que su corazón brincara de excitación.

3

El Budismo de Nichiren Daishonin revela que todos los seres humanos están dotados por igual de la naturaleza de Buda y que cada individuo es una entidad de *ichinen sanzen*.⁴

2 Kosen-rufu: Movimiento por la paz del mundo, mediante la propagación del Budismo de Nichiren Daishonin.

3 The Writings of Nichiren Daishonin (WND), Soka Gakkai, Tokio, 2000, pág. 538.

4 Ichinen sanzen: "Tres mil aspectos presentes en cada momento de la vida". Ichinen (literalmente, 'un pensamiento') es la vida esencial que se manifiesta a cada momento, mientras que sanzen ('tres mil') indica los aspectos o fases cambiantes que adopta esa entidad esencial para manifestarse.

También elucida los medios con los cuales ellos pueden dejar tras de sí los grilletes.

Este Budismo, que expone la dignidad, la igualdad y la libertad de todos los seres humanos, es verdaderamente una religión mundial dedicada a la concreción de la paz para toda la humanidad. Al iluminar el camino hacia el siglo XXI, vierte sobre el mundo una gran luz universal de felicidad.

Sin embargo, esta enseñanza todavía tenía que cruzar el océano, para difundirse en el resto del mundo. De hecho, ningún Budismo japonés se había propagado ampliamente en ultramar. Con el aumento de la emigración japonesa que comenzó en la era Meiji (1868-1912), algunas formas de Budismo japonés, como la Escuela de la Tierra Pura,⁵ emprendieron actividades de propagación más allá de las fronteras, esparciéndose en lugares como Hawái, la costa oeste de los Estados Unidos y Brasil. Sin embargo, estas religiones se diseminaron sólo entre japoneses y jamás trascendieron la estructura de la religión étnica llamada Budismo japonés.

El erudito budista Daisetsu Suzuki⁶ viajó a los Estados Unidos y a otros lugares, intentando introducir dicho pensamiento en Occidente, pero sus esfuerzos sólo crearon la moda del Zen entre algunos intelectuales de Europa y de Norteamérica.

Con este telón de fondo, Shin'ichi Yamamoto hizo su primera visita a ultramar: la que abriría el camino para el actual movimiento de la *Soka Gakkai Internacional (SGI)*. Con la meta de crear una historia de revitalización humana, la *SGI* irradia una luz de humanismo sobre las personas sufrientes del mundo. El viaje de Shin'ichi señaló el comienzo de un escenario nuevo y sin precedentes en los anales del Budismo.

Extrañamente, ese año, 1960, también marcaba los 700 años transcurridos desde que Nichiren Daishonin había escrito su tratado “Establecer la enseñanza correcta para construir la paz sobre la tierra” (*Rissho ankoku ron*), y encendido así la llama inicial para la concreción de una paz duradera. Fue una coincidencia verdaderamente misteriosa.

El viaje llevaría a Shin'ichi a nueve ciudades en tres países: Honolulu, Hawái, San Francisco, Seattle, Chicago, Nueva York, Washington D.C. y Los Ángeles (en los Estados Unidos), Toronto (Canadá) y San Pablo (Brasil). Su regreso al Japón estaba programado para el 25 de octubre.

Uno de los propósitos del recorrido era brindar aliento y orientación en la fe a los miembros de la *Soka Gakkai* que estaban comenzando a aparecer en esas áreas. Otro objetivo era comprar materiales para la construcción del Gran Salón de Recepción (*Dai-kyakuden*), que la *Soka Gakkai* donaría al templo principal Taiseki-ji.

En la reunión general de sede central del 3 de mayo de 1960, en oportunidad de asumir como tercer presidente de la organización, Shin'ichi había anunciado la construcción del Gran Salón de Recepción como una de las metas que aspiraba a completar antes del séptimo servicio recordatorio de su fallecido mentor, Josei Toda. La estructura se construiría y amueblaría con los mejores materiales provenientes de todo el mundo.

Sin embargo, otro objetivo del viaje era ver directamente las condiciones en ultramar, con la mira puesta en hacer planes para la futura realización del *kosen-rufu*.

⁵ Escuela de la Tierra Pura: Conocida también como Jodo Shinshu. Escuela del Budismo japonés que se basa en la veneración del buda Amida, y que enseña que mediante la recitación de su nombre (*Namu-Amidabutsu*) o *Nembutsu*, uno puede aspirar a renacer en la Tierra Pura, después de la muerte.

⁶ Daisetsu Suzuki (1870-1966): Conocido por ser el primero en hablar del Budismo Zen en Occidente. Durante su larga vida, realizó varios viajes a los Estados Unidos y Europa, en los que trató de difundir esa enseñanza entre los occidentales.